

Autora de *Una esposa conforme al corazón de Dios*

Ama a

*Dios*  
con toda  
tu mente

Nueva edición



Elizabeth  

---

George

Ama a

*Dios*

con toda  
tu mente

Nueva edición

Elizabeth George



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Loving God with All Your Mind (Updated and Expanded Edition)*, © 2005 por Elizabeth George y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402.  
[www.harvesthousepublishers.com](http://www.harvesthousepublishers.com)

Edición en castellano: *Ama a Dios con toda tu mente (Nueva edición)*, © 2006 por Elizabeth George y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Traducción: Luis Bernal Lumpuy

EDITORIAL PORTAVOZ  
P.O. Box 2607  
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-0506-8

1 2 3 4 5 edición / año 13 12 11 10 09

*Impreso en los Estados Unidos de América*  
*Printed in the United States of America*

# CONTENIDO

[Invitación a una vida transformada . . . . . 9](#)

## **[Adiestra tus pensamientos: Filipenses 4:8](#)**

- [1. Piensa en la verdad . . . . . 13](#)
- [2. Piensa en la verdad acerca de... Dios y su Palabra. . . . . 21](#)
- [3. Piensa en la verdad acerca de... los demás . . . . . 29](#)
- [4. Piensa en la verdad acerca... del futuro . . . . . 37](#)
- [5. Piensa en la verdad acerca... del pasado y del presente . . . . . 47](#)
- [6. Lleva cautivo todo pensamiento . . . . . 55](#)

## **Supera la preocupación: Mateo 6:34**

- [7. Concéntrate en el hoy . . . . . 63](#)
- [8. Sube la montaña del hoy . . . . . 71](#)
- [9. Vive un día a la vez . . . . . 81](#)
- [10. Pon en práctica la gracia de Dios . . . . . 89](#)

## **Prosigue hacia el premio: Filipenses 3:13-14**

- [11. Recuerda olvidar . . . . . 99](#)
- [12. Busca el oro. . . . . 107](#)
- [13. Sigue adelante . . . . . 115](#)
- [14. Mira hacia adelante... ¡y sigue navegando! . . . . . 123](#)
- [15. Prosigue sin detenerte . . . . . 131](#)
- [16. Prosigue hacia el propósito de Dios . . . . . 139](#)

**Confía en la bondad de Dios: Romanos 8:28**

- 17. Confía en el Señor. . . . . 149
- 18. Conoce la promesa de Dios . . . . . 157
- 19. Déjate guiar por la fe. . . . . 165
- 20. Navega por el laberinto de la vida . . . . . 173

**Pon en práctica el plan de Dios: Jeremías 29:11**

- 21. Soporta los momentos difíciles . . . . . 183
- 22. Da fruto en los momentos difíciles . . . . . 191
- 23. Conviértete en obra maestra de Dios. . . . . 199
- 24. Pon en práctica la promesa de Dios . . . . . 207

**Acepta lo inaceptable: Romanos 11:33**

- 25. Reacción ante los momentos decisivos de la vida . . . . . 217
- 26. La especialización en lo insignificante . . . . . 225
- 27. Confía en Dios en las tinieblas . . . . . 233
- 28. Acepta lo inaceptable. . . . . 239

Sigue cambiando y creciendo... . . . . . 247

Notas . . . . . 253

## INVITACIÓN A UNA VIDA TRANSFORMADA

¿TE GUSTARÍA QUE *TODOS* TUS PENSAMIENTOS sean agradables al Señor? ¿Te gustaría cambiar la duda, el desaliento, la depresión y el miedo por la fe y el gozo lleno de energía? ¿Te gustaría saber qué hacer y cómo resolver el próximo problema que te encuentres? Entonces busca la solución en Jesucristo. En Mateo 22:37, Él nos dice: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y *con toda tu mente*”. Cuando lo hagas, hallarás que tu vida ha cambiado, ¡que has sido transformada! Comenzarás a...

- ocuparte de lo que es real... en vez de preocuparte por lo que no es real.
- extenderte hacia el futuro y proseguir... en vez de quedar como prisionera del pasado.
- actuar de acuerdo a lo que está revelado en las Escrituras... en vez de confiar en tus emociones.

Lo que presento en este libro son seis elocuentes pasajes bíblicos que han traído estabilidad, fortaleza... y dulce paz... a mi vida y a la vida de otros. Hay la garantía de que esos pasajes han de cambiar también tu vida ¡porque están en la Palabra de Dios!

¿Has leído la versión original de *Ama a Dios con toda tu mente*? Te estás preguntando “¿Por qué este libro?” La respuesta en una palabra es “crecimiento”. Han pasado diez años desde que este libro se publicó

por primera vez. Durante ese tiempo, he crecido espiritualmente. He crecido en mi aplicación personal de estas seis verdades a través de etapas y sucesos nuevos y diferentes en mi vida. He crecido al presentar esos pasajes en mis conferencias. ¡Y ahora quiero presentarte este nuevo crecimiento y esta comprensión más profunda!

Gracias a la gentileza de Harvest House Publishers y de Editorial Portavoz, lo que tienes en las manos es una actualización de lo que confío que será para ti un libro transformador, inspirador y alentador acerca del poder de pensar en la verdad de Dios. Se ha revisado y se ha completado con nuevas ideas e ilustraciones. Su lenguaje es práctico y directo. Y como comprendo tu ocupado estilo de vida, los capítulos son más cortos y más fáciles de leer. También incluye anécdotas de éxito y victorias contadas por otros.

Doy gracias a Dios por el ministerio que este libro ha tenido hasta ahora. Y pido a Dios que *tu* vida sea totalmente transformada mientras piensas en esas verdades acerca de Dios y miras los retos de la vida desde la perspectiva de Dios, mediante su Palabra. Entonces Él cambiará tus pensamientos... ¡y tu vida! Y te encontrarás amando a Dios con toda tu mente.

En su amor eterno,

A handwritten signature in black ink that reads "Elizabeth George". The script is fluid and cursive, with the first letter of each word being capitalized and prominent.

# *Adiestra tus pensamientos*

*Por lo demás, hermanos,  
todo lo que es verdadero,  
todo lo honesto,  
todo lo justo,  
todo lo puro,  
todo lo amable,  
todo lo que es de buen nombre;  
si hay virtud alguna,  
si algo digno de alabanza,  
en esto pensad.*

FILIPENSES 4:8

## *P*IENSA EN LA VERDAD

*Todo lo que es verdadero...  
en esto pensad.*

FILIPENSES 4:8

DEBIDO A QUE MI ESPOSO, JIM, ESTÁ EN EL MINISTERIO, nuestro teléfono suena muchísimo. Y una mañana hace muchos años no fue diferente. Mientras me apresuraba de un lado a otro de la habitación para responder otra llamada telefónica, hice la oración que siempre hago cuando voy a responder una llamada: “Dios, quienquiera que sea, sea lo que sea, ayúdame”.

Sin embargo, esa oración no me preparó para la sorprendente petición que me hizo la persona que llamó. La mujer, una miembro de nuestra iglesia, explicó que se había reunido con uno de los pastores aquella mañana debido a su tendencia a la depresión. Al final de la reunión de orientación, él le había dado una encomienda: “Ve a casa y llama a Elizabeth George y pregúntale cómo ella vence en sus luchas contra la depresión”.

### Supera la depresión

Demasiado consternada para responder, todo lo que pude hacer fue pedirle a la mujer su número de teléfono y durante algún tiempo pensar lo que iba a responder. Cuando colgué el teléfono, me pasó por encima un maremoto de emociones.

En primer lugar, me sentí preocupada por aquella mujer. Muy pocas cristianas afrontan sus problemas hasta el punto de buscar consejo. Aún menos se prestan a una cita dispuesta de antemano. Aún menos hacen lo que le recomienda el consejero. ¡Y he aquí una mujer que había hecho todo eso! Y me estaba pidiendo ayuda. Luego vino la angustia. No me gustó escuchar que alguien usara mi nombre en una reunión de orientación. Y no estaba exactamente emocionada por ser caracterizada como alguien que lucha contra la depresión, aunque fuera cierto. Además, yo pensaba que había mantenido una apariencia fuerte... pero obviamente este pastor había visto a través de mi fachada. ¡Y gracias a Dios había observado cierta victoria y progreso!

Luego vino el dolor. Mientras lees este libro, descubrirás que el secreto de amar a Dios con toda tu mente es decidir *no* vivir en el pasado o en los recuerdos desagradables. Sin embargo, para ayudar a esa mujer, necesitaría una vez más mirar de cerca mi doloroso pasado. Al hacerme recordar aquellos días sombríos, traje a la memoria mi rutina matutina.

*Días sombríos.* Cada día me despertaba en lo que yo de manera egoísta consideraba un ambiente menos que deseable; una casita en medio de un desierto sin aire acondicionado ni lavadora de platos. Eso significaba que varias veces al día tuviera que estar en la cocina en medio de un sofocante calor lavando a mano los platos en el fregadero. (¡Eso es suficiente para deprimir a cualquier mujer!)

Y allí me paraba, mirando por la ventana y pensando mucho y pesadamente mientras lavaba los platos. Asombrosamente, ¡podía recordar casi cada cosa negativa que me había sucedido en mi vida! Pensaba en días diferentes y en tiempos mejores. Volvía a vivir la falta de amabilidad y los malos tratos. Repasaba una y otra vez mis fracasos y desilusiones junto con mis sueños que, como se veían las cosas, nunca llegarían a ser realidad. Pronto mis pensamientos me hicieron caer tan bajo que las lágrimas corrían por mis mejillas y caían en el agua con que lavaba los platos.

Después de los platos venían los quehaceres domésticos. Mientras iba de habitación en habitación, me sentía oprimida y entumecida. Sentía

en la cabeza una niebla oscura y espesa. Mientras tendía las camas, deseaba acostarme, hundir la cabeza en la almohada, taparme la cabeza con la colcha y cerrar los ojos. Es que con los ojos cerrados, quizás —¡solo quizás!— la niebla se iría. Todo sería negro, y no tendría que seguir buscando a tientas el camino a seguir.

*Cambio asombroso.* “¿Exactamente cómo había cambiado mi vida desde aquellos días?” Me pregunté y oré. ¿Qué me había ayudado a pasar esos momentos sombríos y pesados? ¿Qué me había librado de esa casi inmovilizante depresión? ¿Había alguna clave que pudiera transmitir a otros, alguna esperanza y ayuda que pudiera ofrecer? Esa amada señora necesitaba saber.

He aprendido en los últimos veinte años que no estoy sola. Otras —¿como tú quizás?— también necesitan ayuda. Ahora sé que...

- Alguna forma de depresión afecta a más de 17.5 millones de norteamericanos cada año.
- La depresión puede afectar a cualquiera, sin tener en cuenta sus antecedentes, aunque la mayor depresión afecta a las mujeres dos veces más que a los hombres.
- Más de uno en cinco norteamericanos puede esperar cierta forma de depresión durante su vida.<sup>1</sup>

## Ve a la Palabra de Dios

Mientras en mi mente viajaba por aquellos “días sombríos”, vi cómo Dios obró en mi vida mediante tres prácticas específicas.

*Memoriza la Palabra de Dios.* Lo primero fue guardar las Escrituras en mi corazón. Como recién convertida, me aconsejaron que memorizara pasajes bíblicos. Y sin saber que tenía una opción, obedientemente comencé a memorizar pasajes de la Palabra de Dios. Escribí versículos bíblicos en tarjetas con índices y las llevaba en mi bolso, los pegaba en los espejos y los ponía en la mesa del desayuno. Y, muy importante, los

ponía en la repisa de la ventana sobre el fregadero de la cocina. Estaba haciendo lo que sabía que era correcto... pero muy lejos de saber los grandes beneficios que podría cosechar.

*Medita en la Palabra de Dios.* El segundo hábito que cultivaba era el de meditar en las Escrituras. Había aprendido algunos métodos para reflexionar en la Palabra de Dios en varios maravillosos libros.<sup>2</sup> Además, el curso de memorización de pasajes bíblicos en el que me había matriculado exigía ejercicios de meditación en los versículos asignados.<sup>3</sup> Yo sabía que estaba haciendo lo que debía hacer... pero no sabía cuán útil habría de ser el meditar en las Escrituras.

*Aplica la Palabra de Dios.* La tercera, ¡y más difícil!, práctica que trataba de dominar era la obediencia; hacer realmente lo que decía la Palabra de Dios. Admito que no siempre fue fácil hacer lo que Dios me decía que hiciera en los versículos que memorizaba y en los que meditaba. Pero sabía que Dios nos dio su Palabra para mostrarnos cómo vivir. Y sabía que debía *hacer* lo que dice, no solo *saber* lo que dice (Mateo 7:21).

¡No había en el mundo forma de explicar en ese momento las muchas maneras en que Dios usaría esas tres prácticas para quitar las barreras del pensamiento negativo que me tenían prisionera!

## Pensemos en "esas cosas"

Una mañana, mientras estaba frente al fregadero de la cocina lavando los platos (¡una vez más!), estaba mirando la tarjeta que estaba apoyada en la repisa de la ventana. El versículo para memorizar laboriosamente escrito en ella era Filipenses 4:8. Ese es un largo versículo acerca de las ocho virtudes establecidas por Dios en las que debe pensar un cristiano. Y me había costado trabajo aprenderme ese versículo. De todas formas, mientras repasaba el versículo, conté las ocho virtudes con los dedos para asegurarme de que no había dejado ninguna:

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo

honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Ya había dedicado tiempo a meditar en Filipenses 4:8 en su totalidad, de modo que sabía que era un principio para el tipo de pensamiento que Dios deseaba poner en mi mente. Pero nunca había pensado en cada componente por separado. Y aquella mañana decidí dividir el versículo mientras lavaba los platos. Poniendo en práctica un ejercicio diseñado para descubrir el significado de la Biblia, dije en voz alta: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero”. Luego me detuve y pregunté: “¿Qué quiere decir *verdadero*?” ¿Y mi respuesta? “Obviamente *verdadero* significa verdad, la verdad bíblica. Y *verdadero* significa la verdad frente a las mentiras. Pero *verdadero* significa también real, porque lo que es verdadero es lo real”.

¡La puerta de la comprensión se abrió ante mí! Continuando con el ejercicio, pregunté: “¿Hay algún mandamiento que obedecer?” Comencé a leer de nuevo todo el versículo y me detuve en el mandamiento de Dios al final del mismo: *en esto pensad*. Dicho en sentido positivo, Dios está publicando el mandato de “haz que tu mente piense en lo que es verdadero o real”. Y dicho en sentido negativo, el mismo mandato sería “No pienses en las cosas que no son verdaderas ni reales”.

De pronto la Palabra de Dios pareció gritarme: “¡Elizabeth, *deja* de pensar en cosas que no son verdaderas ni reales!”

## Ábrete paso

¡Y allí estaba! “Todo lo que es verdadero... en esto pensad”. En solo ocho palabras —¡*ocho* palabras!— del insondable tesoro de la Palabra de Dios, experimenté mi gran avance. Llegó cuando me di cuenta de que Dios no desea que dedique mi valioso tiempo y mi igualmente valiosa energía mental en cosas que no son verdaderas ni reales.

Mientras trataba de aplicar esa instrucción y obedecer el mandamiento de Filipenses 4:8, comenzaron a disiparse las tinieblas de mi vida y la luz de la Palabra de Dios inundó mi corazón, mi alma... ¡y mi mente!

Aquí, en pocas palabras, Dios me estaba diciendo que no pensara en nada que no fuera verdadero o real, y debo ser fiel al poner en práctica esta verdad.

He aquí algo en lo que hemos de pensar. Se ha calculado que diez mil pensamientos pasan por la mente humana en un día. Obedecer el mandamiento de Dios de filtrar nuestros pensamientos con su red de lo que es *verdadero y real* no es una tarea fácil. Pero gracias a Dios, ¡Él nos ayuda a cumplir todas las cosas que nos pide hacer!

## Haz progresos

Animada —¡y entusiasmada!— acerca de mi descubrimiento, comencé a evaluar mis pensamientos diarios a la luz de las primeras palabras de Filipenses 4:8. Literalmente tenía que adiestrar mis pensamientos. Tenía que hacerme la pregunta: “¿Estoy pensando en la verdad, en lo que es verdadero y real?”

Durante las próximas semanas, mientras me seguía haciendo esa pregunta, hice algunos impresionantes progresos en lo relacionado al cambio de mi vida de pensamientos. Comencé también a comprender que Dios tenía una solución para mi larga lucha con la depresión y la preocupación y el temor. Por primera vez, ¡Comprendí que su Palabra ofrecía esperanza para mi melancolía! Esa solución, y esa esperanza, radican en mantener mis pensamientos en el marco bíblico de Filipenses 4:8: “Todo lo que es *verdadero* [o *real*]... en esto pensad”.

Esas pocas palabras me ayudaron a dar un importante primer paso hacia la salud mental espiritual. Y ese pasaje sigue, hasta el día de hoy, corrigiendo todos mis pensamientos malsanos. Y puede hacer lo mismo por ti.

## Desarrolla fortaleza para la vida diaria

Escucha lo que te digo: Las bendiciones abundan cuando tú y yo pensamos en lo que es verdadero y real. Y una de esas bendiciones es la fortaleza para la vida diaria; fortaleza que incluye energía, salud y vitalidad. Permíteme explicar. Estoy segura de que sabes cuán limitada

estás cuando estás enferma. Bien, cuando no estás funcionando de acuerdo a lo que es real, es como tratar de hacer algo cuando tienes fiebre o gripe. Aunque te esfuerces por cumplir tus responsabilidades, falta algo. ¡Las capacidades de tu cuerpo y las exigencias de cada tarea no están sincronizadas! De seguro, tú sigues adelante y haces tu trabajo, pero hay muy poco entusiasmo, si es que hay alguno. Y muchas veces tu trabajo se hace a medias o se hace muy deficientemente. ¿Por qué? Debido a la mala salud física, que significa menos energía e incluso menos rendimiento.

¡Lo mismo ocurre en el reino espiritual! Como un virus, tus pensamientos pueden reducir tu energía e inmovilizar tu servicio. Pero gracias a Dios lo opuesto también es cierto. Tus pensamientos pueden ser una fuente de fortaleza. Cuando piensas en las elocuentes verdades de la Biblia, Dios usa su Palabra para cambiar tu forma de pensar. Y un resultado beneficioso —¡y de gran necesidad!— es que eres fortalecida y vigorizada para la vida diaria al pensar en la verdad, en lo que es verdadero y real.

---

### *Ama a Dios... aún más*

Cuando pienso en ti como lectora de un libro que lleva el título *Ama a Dios con toda tu mente*, supongo que ya amas a Dios. Como creyente en Cristo, ya has respondido al amor de Dios por ti. Como afirma una verdad en la Biblia: “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Jn. 4:19). Por lo tanto, es mi oración que, mientras lees este libro, cada verdad y cada paso para aplicarla te ayuden a amar a Dios aún más.

Así que aquí está el primer paso: Recuerda esas ocho palabras de la Palabra de Dios: “Todo lo que es verdadero... en esto pensad”.

Y he aquí el segundo paso: Cada vez que tus pensamientos resulten según las normas de Dios de lo que es verdadero y lo que es real... y entonces *decidas* pensar “en esto”, estás amando a Dios con toda tu mente. Con su ayuda, su Palabra y su Espíritu, puedes triunfar sobre las emociones negativas, los pensamientos dañinos y las actitudes destructivas.

Ahora, sigue leyendo para ver cómo pensar en la verdad, en lo que es verdadero ¡transformará tu mente... y tu vida!

## *P*IENSA EN LA VERDAD ACERCA DE... DIOS Y SU PALABRA

*Todo lo que es verdadero...  
en esto pensad.*

FILIPENSES 4:8

AMADA LECTORA, PIDO A DIOS QUE haya comenzado ya una transformación en tu corazón y en tu mente... como lo hizo en la vida de esta mujer:

Elizabeth, lo que más me ayudó de tus enseñanzas en “Ama a Dios con toda tu mente” es pensar en lo que es verdadero y real. Como alguien que sufre de depresión, ahora pienso en lo que es verdadero y real, y confío en Dios y su Palabra en vez de caer en la espiral de la desesperanza y la depresión suicida. ¡Eso es totalmente nuevo para mí!

Oro también para que tú comprendas la importancia de adiestrar tus pensamientos para pensar en lo que es verdadero y real. Para mí ese fue el primer paso en aprender lo que significa amar a Dios con toda tu mente. Y he aquí otro paso: Debemos estar pensando en cosas acerca de *Dios* que son verdaderas.

## Piensa en la verdad acerca de Dios

En mis años de ministerio, se ha repetido a menudo un escenario. Una amada mujer viene a verme con su problema. Entonces, después de haber derramado su corazón, dirá algo así como: “Dios no debe interesarse en mí. Él no debe ver cómo me están tratando. Tal vez no sepa lo que me está pasando. Si lo supiera, ¡haría algo al respecto!” Y luego casi puede predecir sus siguientes palabras: “Creo que Dios no me ama”.

Nunca critico a nadie por decir esas cosas. Es que yo también me sentí así. ¡Y dije todas esas cosas! Pero también he aprendido que cada vez que tú y yo nos sintamos así o comencemos a pensar de esta manera, debemos detenernos y preguntar: “Pero ¿qué es lo verdadero y real acerca de *Dios*?” Podemos entonces recordar verdades de la Biblia que confirman el amor de Dios por nosotros, su pueblo. Verdades como estas...

*Dios cuidó de los israelitas.* Un año me propuse la meta de leer la Biblia completa... ¡y así lo comencé a hacer hasta Éxodo, capítulo 2! Fue allí donde atestigüé y marqué en mi Biblia cómo Dios demostró su cuidado por los israelitas. He aquí lo que ocurrió en Éxodo 2. Después que José murió, los hijos de Israel fueron maltratados por el nuevo faraón. Bajo persecución severa, sintieron (como tal vez hemos sentido nosotros) que Dios no se ocupaba de ellos. Sin embargo, la Biblia dice que eso no fue nunca así. Incluso cuando los israelitas pensaban que eran despreciados y olvidados, Dios *oyó* su gemir, y Dios *recordó* su pacto... Y Dios *miró* a los hijos de Israel, y Dios los *reconoció* (Éx. 2:24-25).

Dios vio a su pueblo, ¡y se percató de su condición! Y, lejos de olvidarlos, Dios estaba muy conciente de su pacto con ellos. Entonces Dios actuó en base a lo que escuchó, vio y percibió. Él le dijo a Moisés: “Bien he *visto* la aflicción de mi pueblo... y he *oído* su clamor... pues he *conocido* sus angustias... he descendido para librarlos... y te enviaré” (3:7-10).

Este relato bíblico verdadero e inspirado por Dios nos recuerda que Dios ve, oye y conoce todo acerca de los sufrimientos de su pueblo. Él también recuerda sus promesas, tiene cuidado de su pueblo y actúa en su nombre y para su bien. Tú y yo debemos decidir pensar “en esto” —esas verdades consoladoras, tiernas, sólidas como una roca, que nunca cambian, acerca del cuidado de Dios y su preocupación por nosotros— en vez de concentrarnos en nuestros propios pensamientos y sentimientos. A pesar de la dificultad y del dolor de las circunstancias de la vida, ¡“esto” es lo verdadero y real acerca de Dios!

*Dios cuidó de Agar.* La historia del interés de Dios por Agar es una de mis favoritas. Dos veces Dios se encontró con esta mujer en tiempo de gran angustia. En el primer encuentro, Agar estaba embarazada, sola y era una fugitiva. Pero “la halló el ángel de Jehová” y le dijo: “Jehová ha *oído* tu aflicción” (Gn. 16:7, 11). Después de su encuentro con Dios, Agar se refirió a Él como “Tú eres *Dios que ve*” (v. 13). Más adelante, ella tuvo un hijo a quien Abram llamó Ismael, que significa “*Dios oye*” (v. 15).<sup>1</sup> Agar y Abram reconocieron la verdad de que nuestro Dios es de veras un Dios que ve y oye... ¡y cuida! Agar experimentó su cuidado, interés y provisión.

El segundo encuentro de Agar con Dios ocurrió dieciséis años después, y también fue iniciado por Él. Aunque había pasado el tiempo, Dios seguía conociendo, viendo, oyendo, cuidando y proveyendo para esta madre soltera. En esta escena, Abraham había despedido a Agar y a su hijo. En el desierto ardiente y completamente seco, los dos estaban muriendo. Pero “*oyó* Dios la voz del muchacho” llorando y proveyó a ambos con agua y aliento (Gn. 21:9-19).

*Dios cuida de ti.* Cuando pienso en el Dios que oyó, vio, conoció y rescató a los israelitas y a Agar, se fortalece mi fe en el cuidado y el interés de Dios. Entonces, cuando añado la verdad de 1 Pedro 5:7 —“él tiene cuidado de vosotros”— la enseñanza es clara: Dios cuida y atiende a su pueblo. ¡Y eso, amada lectora, te incluye a ti y a mí!

## Piensa en la verdad acerca de la Palabra de Dios

Otro paso decisivo hacia el amar a Dios con toda nuestra mente es determinar poner las verdades de la Biblia sobre todo lo que pensamos o sentimos. Por ejemplo, la Biblia expone la importante verdad de que “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn. 1:9). Aunque esta afirmación garantiza que Dios perdona nuestros pecados, he sido culpable de decir, luego de un tiempo de oración y confesión: “Pero no me *siento* perdonada”. Cuando hago eso, permito que mis *sentimientos* tengan prioridad sobre la verdad doctrinal, sólida como roca, del perdón de pecados disponible para nosotras por medio de Cristo. Otras veces yo decía: “Pero no *pienso* que Dios pueda realmente perdonarme”. Con una afirmación como esta, estoy permitiendo a mis *pensamientos* tener prioridad sobre la Palabra de Dios.

Mi amiga, tú y yo, como creyentes en Cristo, somos perdonadas, sin que importen nuestros sentimientos y pensamientos. ¡Y punto! En Cristo “tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Col. 1:14). Pensar que no somos perdonadas es pensar una mentira, pensar en algo que no es verdadero. Por lo tanto, cuando mis sentimientos y pensamientos van en contra de lo que la Biblia enseña, tengo que detenerme y preguntar: Elizabeth, ¿qué es lo verdadero?” La respuesta es siempre la misma: “La Biblia es verdadera, no mis sentimientos o mis pensamientos”. Por lo tanto, decido “pensar perdonada”.

Después de hablar acerca de la verdad de 1 Juan 1:9 en una conferencia de mujeres cristianas, una mujer escribió: “Durante mucho tiempo, mis pensamientos han sido, ‘Pero no me siento perdonada’ o ‘¿Fui realmente salva?’ He confesado mi pecado una y otra vez, y he batallado con él constantemente. El repasar el principio de pensar en la verdad y en ese pasaje ya está comenzando a corregir mi manera de pensar”.

## Piensa en la verdad acerca de nosotros mismos

Otro principio importante para nuestros pensamientos es que debemos pensar en la verdad acerca de nosotros mismos. Cuando nos vemos a nosotros mismos a través de los lentes de la Palabra de Dios, mejor entendemos el amor de Dios por nosotros y el valor que tenemos a sus ojos. Por ejemplo, Romanos 5:8 nos dice que “Cristo murió por nosotros”. Esta verdad significa que somos de inestimable valor, preciosos a sus ojos... aun cuando no sintamos o pensemos que lo somos. Tal verdad nos enseña acerca de nuestra posición delante Dios en Cristo. Verdades como esa nos capacitan para experimentar el poder de Dios en vez de sufrir los efectos destructivos de los pensamientos acerca de nosotros que simplemente no son verdaderos.

*Una historia personal.* Admito que tengo que luchar casi diariamente contra el pensamiento negativo —¡e injusto!— con relación a mi persona. Pero recuerdo muy bien un día en que la batalla fue más dura que lo normal. Yo había aceptado una tarea escrita que me llamaba a aventurarme ¡*mucho* más allá mi ámbito natural! Sin embargo, confiada en la dirección de Dios, emprendí el trabajo. Trabajé más fuerte y por más tiempo que nunca antes... solo para lograr que mi escrito se enfrentara a una fuerte reacción, resistencia y casi al rechazo. ¡Me sentí avergonzada! ¡Había fracasado!

Exhausta física y emocionalmente, me fui a rastras a la casa para ocultarme y recuperarme. Pero aun allí, en la seguridad y refugio de mi hogar, dulce hogar, llenaron mi mente pensamientos como este: “¿Quién te crees que eres? ¿Cuándo vas a aprender que eres un don nadie? ¡No eres nada! ¿Cuándo vas a aprender que el tipo de ministerio que estás intentando está reservado para otras que son mejores que tú?”

A medida que avanzaba el día, mis pensamientos se volvían más sombríos. “¿Por qué no renuncias ahora? ¿Por qué seguir intentando? ¿Por qué preocuparse? Era solo un sueño. Y además, ¡eres un don nadie, eres nada!”

Conocía muy bien las señales. Me estaba deslizando en el hueco oscuro de la depresión, la derrota, el desaliento, el desmayo y el abatimiento. ¡Pero comencé a luchar otra vez! Decidí que pudiera ser útil salir de la casa. Así que salí a caminar. Pero caminar no ayudó esta vez. Con cada paso ascendiendo nuestra enorme colina, continuaba escuchando el coro de derrota que había estado allí todo el día.

Pero entonces el Espíritu Santo se abrió paso por entre mi canto desesperado y me llevó a preguntarme: “Pero, Elizabeth, ¿qué es verdadero y real?” Y, mi amiga, ¡las respuestas bíblicas que Dios trajo a mi mente y corazón pobres y exhaustos vinieron en mi auxilio! Dios me recordó que...

- Fui formada cuidadosa y maravillosamente, sin que importe lo que los demás puedan pensar de mí (Sal. 139:14),
- Él tiene un plan y un propósito supremo para mi vida, sin que importe lo que parezca el presente (2 Ti. 1:9),
- Él me ha dado dones espirituales que puedo usar para beneficiar a otros creyentes, sin que importe que esté actuando con torpeza o que esté fallando por el momento (1 Co. 12:7-11), y
- Siempre soy amada y aceptada por Dios, sin que importe qué experimente o quién me rechace (Ro. 8:35).

¡Estos pensamientos son la verdad inconmovible de Dios! Y uno por uno, comencé a sustituir mis pensamientos falsos con estas *realidades*; esas *verdades* de la Palabra de Dios sobre cómo *Él me ve* y sobre lo que *Él* ha logrado en mi favor. Y con cada pensamiento, cada verdad, Dios me dio su renovada fuerza y su refrescante gozo.

*Una amiga.* Otro error común en nuestra manera de pensar es hacer hincapié en expectativas no satisfechas. Mi amiga Luisa sufre los paralizantes efectos de la artritis reumatoidea, y tiene que vigilar constantemente las expectativas que tiene de sí misma. Su interminable

dolor y fatiga puede hacer que haga mucho hincapié en las cosas que no pude hacer o en lo que ella piensa que debiera estar logrando. Sin embargo, cuando comienza este tipo de pensamientos, Luisa informa: “Me consuela recordar que Dios es omnisciente y tiene un plan para mí que incluye mi condición. Encuentro reposo al confiar en Él porque Él es fiel y hará lo que promete”.

*Un mensaje de aliento.* ¿Y para ti, amada amiga? Puedes estar segura de que puede decirse lo mismo de ti. Cuando piensas en la Palabra de Dios, en lo que es verdadero y real acerca de ti y de tus circunstancias (como lo hace Luisa y como estoy aprendiendo a hacer), Dios usa su verdad para romper el ciclo de pensamientos destructivos que llevan al desaliento, a la desesperanza, a la duda y a la depresión. Sin que importe cuán reales sean el dolor y el desaliento en tu vida, debes recordar la aún *más grande* realidad del amor, del poder y de la redención de Dios. Eso da consuelo, sanidad y esperanza de parte de Dios a tu corazón y a tu alma.

Así que... cada vez que te pongas a pensar de ti como que eres una inútil, que no tienes valor, que eres un fracaso, un caso sin esperanza, o una perdedora, recuerda lo que es verdadero:

- Eres una hija de Dios (Jn. 1:12).
- Eres hechura suya (Ef. 2:10).
- Has sido comprada por la sangre preciosa de Cristo (1 Co. 6:20; 1 P. 1:18-19).

---

## *Ama a Dios... aún más*

A lo largo de este capítulo he hablado de la Palabra de Dios, de mi vida y de la vida de los demás. Pero ahora voy a preguntarme acerca de ti. ¿Qué pensamientos falsos acerca de Dios has albergado alguna vez en tu mente? ¿Qué verdades y enseñanzas bíblicas no has aceptado y aplicado a tu vida como verdad? Y ¿qué pensamientos debilitadores tienes a tener con relación a ti... pensamientos que no se corresponden con el punto de vista que tiene Dios de ti como su hija?

¡Cuánto quisiera que entendieras la importancia de adiestrar tu mente para pensar en lo que es verdadero y real! ¡Amar a Dios con toda tu mente! Cuando lo amas así, ¿qué ocurre? Sientes el gozo y la esperanza de ser hija de Dios. Y bendiciones tras bendiciones, ¡experimentas aliento espiritual, fortaleza y renovada energía para afrontar la vida mientras el Espíritu Santo usa la Palabra de Dios en tu mente y en tu corazón!

Eso fue lo que ocurrió a la mujer que escribió la carta al comienzo de este capítulo. Lea ahora cómo terminó ella su nota triunfante y victoriosa:

Yo había sido prisionera de mis emociones tipo montaña rusa en lugar de tener fija la mirada en Dios y confiar en Él a pesar de lo que me digan mis emociones. El Señor me ha dado tanta fortaleza y esperanza mediante su Palabra, a pesar de cómo me sienta. ¿Y sabes algo? Cuando mantienes la mirada en Dios y en su Palabra, Él te da una paz en el corazón y una esperanza que resulta en un gozo interno con mucha calma.

Amada amiga, que la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento cuide y guarde *tu* corazón y tu mente por medio de Jesucristo mientras piensas en lo que es verdadero y real.

## PIENSA EN LA VERDAD ACERCA DE... LOS DEMÁS

*Todo lo que es verdadero...  
en esto pensad.*

FILIPENSES 4:8

¿SUFRES DE UNA MENTE DEMASIADO ACTIVA cuando se trata de pensar en tus relaciones? La mayoría de las personas sufren de eso. Y si ese es tu caso, Filipenses 4:8 te puede ayudar porque tus relaciones con las personas también deben ser guiadas por su verdad: “Todo lo que es verdadero [o real]... en esto pensad”.

### Juegos psicológicos

Confieso que a través de los años he sido culpable de realizar juegos psicológicos con las personas y criticar sus motivaciones. Es muy fácil preguntarse lo que una persona *no está* diciendo o tratar leer entre líneas lo que *sí* dice: “Él dice que me ama, pero no creo que sea así” o “Ella dijo que todo estaba bien, pero no estoy tan segura”.

Es asombroso como podemos idear explicaciones *muy* creativas de las acciones de las personas. Por ejemplo, “Él ha estado gruñón últimamente así que debe estar enojado conmigo”. También podemos sacar conclusiones con relación al por qué las personas hacen lo que hacen: “Ella me mandó a decir que la llamara. Seguro que hice algo mal” o “Me pregunto qué querrá de mí ahora”. Incluso podemos aplicar



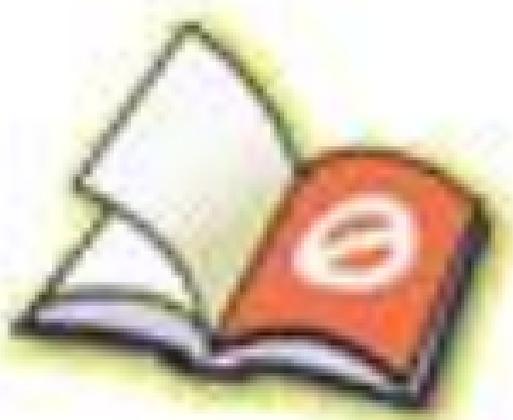
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

El hecho de que los Bells tuvieran la mira puesta en la verdad de Dios calmó su corazón y los fortaleció para soportar los retos a que se enfrentaron.

---

### *Ama a Dios... aún más*

Amada lectora, ¡la misma seguridad y el mismo poder que sustentó al doctor y a la señora Bell están a tu alcance! Tú puedes decidir dar cabida a pensamientos acerca de Dios y las situaciones de la vida que *no* son verdaderos... o puedes decidir amar a Dios con toda tu mente y pensar las verdades declaradas en las Escrituras. La próxima vez que te sientas deslizar de la confianza hacia la cobardía, del control a la emoción, de la fortaleza de la salud mental espiritual a la fragilidad de espíritu, repasa estos recursos que tienes como hija de Dios. En momentos de trauma y prueba, decide llenar tu mente con lo que es verdadero. Decide amar a Dios.

Y cuando se trate de tus pensamientos acerca de otros ¡una vez más pon a funcionar el poder de la Palabra de Dios! En lugar de dedicar tiempo y energía mental al análisis de las palabras y las acciones de otras personas o a tratar de adivinar lo que dicen y hacen, piensa en lo que es verdadero y real. Cuando adiestras tus pensamientos de esta manera, experimentas una maravillosa paz de mente y corazón, y saludables y sinceras conexiones y comunicaciones con los demás. Como resultado, tus relaciones se caracterizarán por amor genuino, un amor por los demás que encuentra su fuente en tu deseo de amar a Dios... aún más.

## *P*IENSA EN LA VERDAD ACERCA... DEL FUTURO

*Todo lo que es verdadero...  
en esto pensad.*

FILIPENSES 4:8

SIEMPRE QUE ENSEÑO O HABLO, por lo general anuncio que estoy disponible luego para cualquier pregunta. Una tarde, se me acercó cautelosamente una mujer después de nuestro tiempo de clases. Desde que comenzó a hablar, y mucho antes de que hiciera su pregunta, me di cuenta de que estaba escuchando a alguien que contaba sus más profundos temores.

Tenía muy poco contacto visual con esta señora que estaba tan cabizbaja. Su profundo miedo le dificultaba la respiración, evidenciado por su penoso murmullo. Cuando se atrevió a levantar la cabeza, vi un intenso dolor en sus ojos. Su rostro estaba privado de las líneas de sonrisa que Dios deseaba que ella tuviera. El estrés estaba cobrando su tributo, y mi corazón se conmovía por la angustia de aquella mujer. El deseo de Dios es que ella pudiera vivir “en abundancia” (Jn. 10:10); sin embargo, el temor estaba robando su gozo, como lo hace con muchos de entre el pueblo de Dios.

## Miedo que incapacita

Al escuchar a otros —y a mi mente y a mi corazón—, he comprendido que el miedo que incapacita viene a nosotros por diversas razones. He aquí un puñado de temores... ¡y estoy segura de que puedo añadir otros a la lista!

*Desastres.* En California, donde viví durante treinta años, los terremotos preocupan a todo el mundo. Los recién llegados al estado preguntaban: “¿Cómo se sabe cuando hay un terremoto? ¿Cómo se siente?” “Lo sabrás cuando ocurra”, siempre decía yo. ¡Y lo sabían!

*Economía.* La perspectiva de no tener dinero suficiente o de la pérdida del empleo genera preocupación y temor. Añade a esas ansiedades otros pensamientos paralizantes como “Tengo miedo de que vayamos a perder nuestra casa” y “Tengo miedo de que la economía nunca mejore”, y es fácil ver cómo el miedo engendra más miedo.

*Crianza de los hijos.* Todos los padres sienten temor por sus hijos. En primer lugar, nos preocupamos durante el embarazo por el desarrollo del niño y por un parto seguro. Luego del alumbramiento, el niño trae más preocupaciones y la pérdida de un estilo de vida sin tantos desvelos. Al crecer el niño, aumentan los temores al preocuparse los padres por accidentes, maltratos, delitos, el ambiente de la escuela, la contaminación, la guerra y el futuro del mundo. Y por encima de todo esto el no saber si nuestros hijos amarán y seguirán a Cristo para que puedan disfrutar de la vida eterna.

Luego, cuando nuestros hijos son adultos, nos preocupamos por la elección que hagan de los cónyuges, la economía de la nueva pareja, la posibilidad de divorcio. Y cuando llegan los nietos, el ciclo de temores comienza de nuevo.

*Soltería.* Muchos solteros temen pasarse la vida en la soledad. Nunca olvidaré a una joven que asistía al estudio bíblico para solteros en nuestro hogar. Cuando Amy mencionó que en la próxima reunión sería

su cumpleaños, de inmediato el grupo comenzó a planear una fiesta para ella al final de nuestro próximo estudio. Sin embargo, los planes fueron interrumpidos cuando Amy sollozó: “Pero no entiendo. Esta no es una ocasión para celebrar. ¡Voy a cumplir treinta años!” Para Amy, su cumpleaños significaba que había pasado otro año, otros cinco años, otra década; y ella seguía soltera. Y he aquí otra realidad: Aun los que están casados a menudo temen la soledad del divorcio y de la viudez.

*Envejecimiento, enfermedad y sufrimiento.* Durante su ministerio con los ancianos en nuestra iglesia anterior, por lo regular Jim oía a los santos amados expresar sus temores a la vejez y a necesitar de cuidados al estar convalecientes en sus últimos años sin tener el dinero suficiente.

Y muchas personas —yo misma entre ellas— le temen a la enfermedad y al sufrimiento. Pero hallé mucha esperanza cuando observé a mi amiga Allison, quien sufre de esclerosis múltiple (EM). El grupo de esposas de nuestro seminario oró con ella durante sus pruebas médicas y el diagnóstico, y fue testigo de las primeras luchas de Allison. Luego, cuando comenzó a adaptarse a su nuevo estilo de vida, tratamos de socorrerla. Una noche lloramos juntas mientras Allison tenía un devocional basado en Santiago 1:2-4. En ese pasaje, Santiago escribe:

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

¡Escucha ahora el mensaje de Allison! Meses antes de que ella y su esposo vinieran al seminario, las mujeres de su iglesia de origen habían estudiado la carta de Santiago. Sintiendo estancada como cristiana, Allison había leído los primeros versículos y orado: “Dios, dame una oportunidad de crecer. Dame la oportunidad de aplicar esas verdades en mi vida”.

Luego vino el diagnóstico de su enfermedad. Mientras enfrentaba la esclerosis múltiple, Allison cambió su oración a: “Dios, dame gozo en medio de mi prueba”. Ella comenzó un “Viaje del gozo” y una



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Cuando meditamos en la Palabra de Dios, Él la usa para ayudarnos a manejar lo que es verdadero y real y para calmar nuestros temores acerca del futuro, el pasado y el presente. He aquí cómo.

## Piensa en el futuro

¿A menudo te estás preguntando: “¿Qué pasaría si...”? Esta pregunta puede generar todo tipo de temor acerca del futuro. Sin embargo, Filipenses 4:8 enseña que nuestros pensamientos deben “pertenecer al campo de la realidad”.<sup>1</sup> Este principio descarta todo pensamiento de temor con relación al futuro. Dios nos manda que pensemos en lo que es verdadero y real. Y es una realidad; los acontecimientos en el futuro no lo son. Nuestro versículo central —Filipenses 4:8— es un reto para aprender a no examinar el futuro con preguntas que generen miedo tales como ¿Y si nunca me caso? ¿Y si pierdo a mi esposo? ¿Y si me detectan un cáncer? ¿Y si mis hijos se ponen rebeldes? Preguntas como estas pueden consumir nuestra mente e impedirnos amar a Dios y confiar en Él.

Eso fue así con Patty, una mujer a quien conocí en un retiro de la iglesia. Mientras yo hablaba, divisé el rostro perturbado de Patty entre los oyentes. En uno de los recesos, ella vino a donde yo estaba y me explicó que ella y su esposo habían deseado un hijo por más de diez años. Se llenaron de alegría cuando Dios los bendijo con un niño; pero ahora era el momento para la vacuna triple. Habiendo leído acerca de la tasa de mortalidad vinculada con esta vacuna, esta madre estaba posponiéndola. Me expresó su miedo: “¿Y si mi niño muere producto de esa inyección?”

Mi amada amiga, cualquiera que sea tu “y si”, debes recordar que “y si” es una conjetura. Si quieres vencer tus miedos, no puedes pensar “y si”. En lugar de eso, en obediencia a Filipenses 4:8, tú y yo debemos reconocer que los sucesos en el futuro no son reales. Debemos eliminar ese tipo de pensamiento hipotético porque los pensamientos acerca del futuro son solo conjeturas.

Además, el futuro está en las manos de Dios. ¡Sus amorosas, capaces, misericordiosas y poderosas manos! Él puede capacitarnos para tratar

con lo que es real, con lo que es ahora. Y la verdad es que Él estará con nosotros también en todo lo que nos depare el futuro. No olvides, ¡Él está contigo “todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20)! Sí, tenemos que estar preparados para cosas como los terremotos. Y sí, tenemos que ser sabios con relación a nuestra economía, a nuestra condición de padres y a nuestra salud. Pero no necesitamos gastar energía preocupándonos por lo que todavía no es real, acerca de cosas que tal vez nunca ocurran.

### La pregunta: “Pero ¿qué es verdadero y real?”

Conocemos muy bien los temores, ¿no es así? Pero ¿qué dice Dios acerca de esas preocupaciones? Considere una vez más, uno a uno, la lista de temores que acabamos de analizar. Cada uno era una preocupación de “y si”. Ninguno de esos sucesos era real. Ninguno de ellos había realmente ocurrido.

*Desastres.* Las posibles calamidades (¡incluso terremotos!) solo existen en la mente... ¡hasta que suceden!

*Economía.* Los problemas potenciales de dinero no son problemas de hoy. En vez de preocuparnos, debemos recordar el testimonio de David en el Salmo 37:25: “No he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan”.

*Crianza de los hijos.* De igual manera, las preocupaciones de los padres acerca del futuro no son reales. En lugar de “preocuparnos por adelantado”, nosotros los padres debemos concentrar nuestras energías en lo que debemos hacer *hoy* porque el hoy es real. Dios les pide a los padres que alimenten, preparen y disciplinen a sus hijos *hoy* (Ef. 6:4)... y luego que se levanten al día siguiente y hagan lo mismo. Preocuparse demasiado acerca de problemas potenciales como padres agota nuestra energía y nuestro gozo e interfiere en nuestros esfuerzos como padres. Dios nos llama a tratar cada día, uno a uno. *El hoy* es real, y, amada,

Dios nos capacitará para afrontar lo que nos depare el día. ¡Eso es lo verdadero!

*Soltería.* Este mismo principio es válido para solteras como Amy. Dios no les pide a los adultos solteros que miren a través de los corredores del tiempo futuro y se imaginen que estarán solteros toda la vida. Además, Él llama a una persona soltera a dirigirse a los que es real, y lo que es real es su condición de soltera *hoy*.

Aunque el deseo de Amy pudiera ser casarse, ella —como tú y yo— puede aprender mucho de las sabias palabras del misionero Jim Elliot. Mientras esperaba en la voluntad de Dios respecto al matrimonio, Jim Elliot escribió a su futura esposa, Elisabeth Howard: “Que nuestro anhelo no haga morir el apetito de nuestro vivir”. Comentando sobre esta sabia frase décadas después, la señora Elisabeth Elliot escribió: “Aceptamos y agradecemos a Dios por lo dado, no permitiendo a lo *no dado* que lo eche a perder”.<sup>2</sup> Dios es suficiente.

¿Y qué del preocuparse por la soltería a causa de la viudez? Aunque la viudez es una posibilidad, Dios no quiere que una persona casada arruine el gozo de hoy con su cónyuge al entretenerse pensando en la muerte. ¿Por qué preocuparse? Dios es, siempre ha sido y siempre será suficiente.

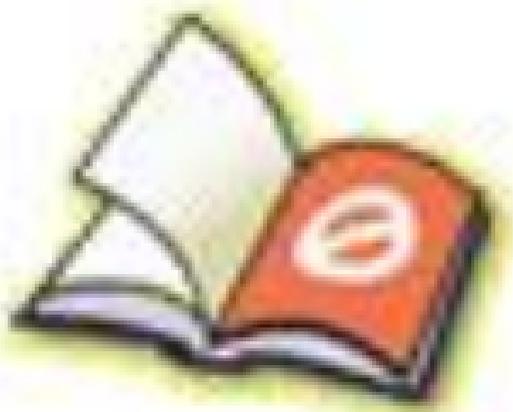
*Envejecimiento, enfermedad y sufrimiento.* Dios también ofrece su presencia y provisión a aquellos que temen a la ancianidad con la promesa de que “hasta la vejez... y hasta las canas os soportaré yo... yo llevaré, yo soportaré y guardaré” (Is. 46:4). Es una realidad... y una promesa: Dios se ocupará de ti y de mí en nuestros últimos años.

¿Enfermedad y sufrimiento? Dios no quiere que temamos por posibles sufrimientos físicos que oculten la realidad de nuestra salud y utilidad. Y cuando experimentemos pruebas físicas, Dios estará con nosotros todo el tiempo y hallaremos, con Pablo, que “todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). Dios nos fortalecerá.

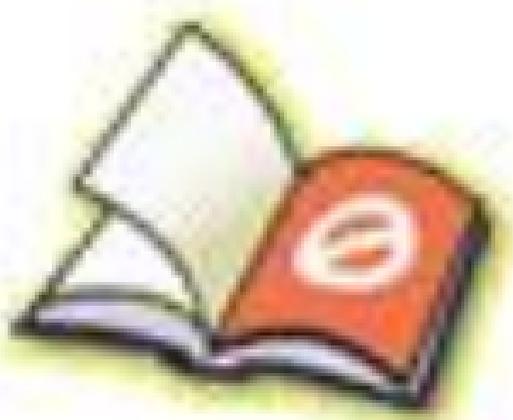
*Muerte.* La muerte es la realidad final para todos, pero es también la victoria definitiva para los cristianos. La Biblia dice que “estar ausente



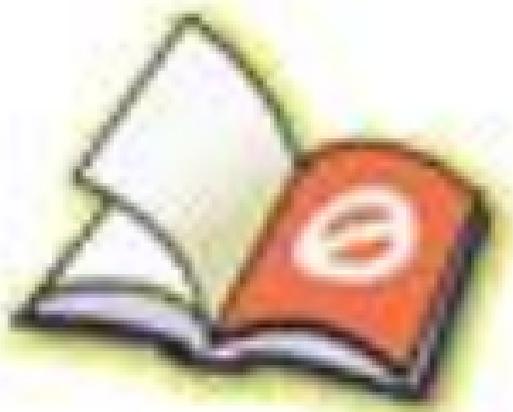
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



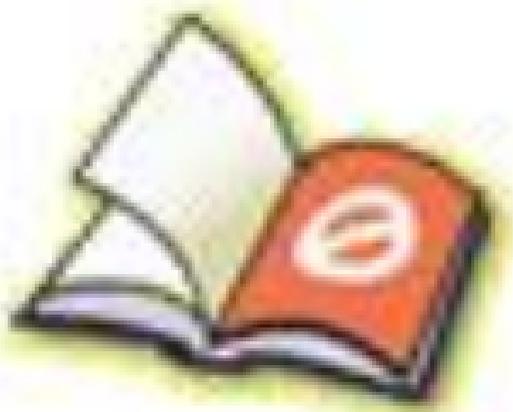
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



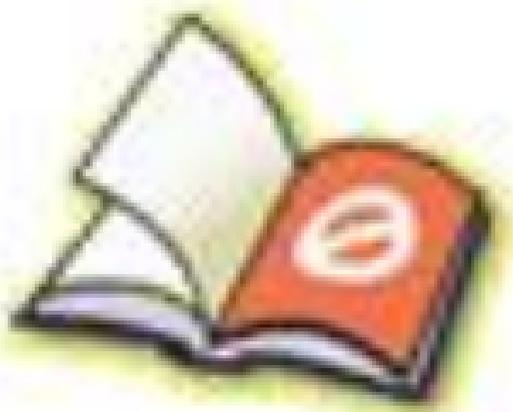
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



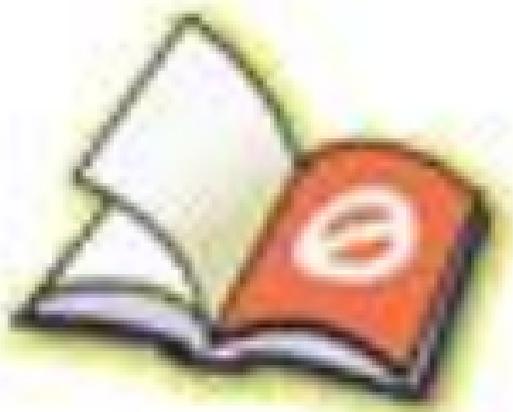
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

*usa* realmente nuestro pasado. La gran verdad de Romanos 8:28-29 es la promesa de Dios de que todos los sucesos “negativos” en el pasado serán “invalidados” y obrarán para bien para hacerte más semejante a Cristo. Por su poder transformador, Dios usará aun los aspectos peores, más dolorosos y más desconcertantes de tu pasado.

He visto a Dios usar el sufrimiento y las pruebas terribles en la vida de muchas personas, y estoy segura que también los usará en la tuya. En realidad, algunos de los santos que conozco que de forma continua muestran la mansedumbre, la paz y el aliento de Dios a otros, son lo que han sufrido más dolor. Dios, en su bondad y poder, ha usado sus experiencias para hacerles más semejantes a Cristo, y Él es glorificado en la vida de ellos.

## Piensa en el presente

¿Y qué decir del presente? Solo que de la misma manera que necesitamos seguir la exhortación de Filipenses 4:8 cuando pensamos acerca del futuro (“¿y si...?”) y del pasado (“si tan solo...”), necesitamos pensar en lo que es verdadero y real en el presente. Créeme, ¡yo sé que no siempre es fácil hacer esto! Muchas veces nos sentimos tentados a decir: “Pero no es así como se suponía que fuera”.

*Una historia personal.* Como madre joven, escogí Proverbios 22:6 como pasaje guía para criar a mis hijos. Esta exhortación dice que los padres deben “[instruir] al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”. Asiéndome fuertemente a esta promesa, comencé a instruir a mis hijos “en su camino”. Sin embargo, una década después mi papel como madre no parecía estar funcionando en la forma que yo lo deseaba. No estaba cosechando los resultados que había esperado. Disgustada, le dije a Dios: “¡Pero no es así como se suponía que fuera! No es así como le fue a esa familia de aquí o a aquella familia de allá. ¡Y no es así como se suponía que fuera con mi familia!”

Como una niña que no consigue lo que quiere, me dio una rabieta espiritual. Usé mi tiempo y energía pataleteando, gritando y conteniendo con Dios. Entonces un día, cuando al fin me tomé un

descanso durante mi rabieta para escuchar, Dios pareció decirme: “Pero, Elizabeth, es así como realmente es. Ahora, ¿que vas a hacer con lo que realmente es así?” Comprendí que tenía que dejar de dar gritos (por decirlo así), levantarme, y continuar. Y fue lo que hice.

Me vi *obligada* a afrontar la realidad. Es que debido a mis expectativas no satisfechas estaba posponiendo toda acción. Como no me gustaba lo que veía (¡lo cual era real!), estaba dejando de hacer cualquier cosa para tratar de mejorar la situación. Descuidé el afrontar las circunstancias. Además, no estaba preparada porque “¡no era así como se suponía que fuera!” Y mientras tuve aquella actitud —mientras no acepté la realidad— no fue posible ningún progreso o solución. Mientras deseaba ser diferente, no podía resolver el problema, ¡que era muy real!

*Otras personas luchan también.* Conozco a muchas mujeres que se niegan a afrontar la realidad cuando se trata de sus matrimonios. Parece que nuestras fantasías, expectativas y sueños acerca de lo que será el matrimonio son por lo general un poco diferentes de la verdad. Entonces, cuando llega la realidad, muchas mujeres quedan tan perplejas y confundidas que no pueden hacer nada al respecto. Infelices, me dicen: “Para empezar, no sé por qué me casé con mi esposo. Ojalá no lo hubiera hecho. ¡No es así como se suponía que fuera!”

Luego, como amiga, debo ser la que dice, y muy gentilmente: “Pero es así como realmente es. Ahora bien, ¿qué vas a hacer con lo que realmente es así?” Luego las dos comenzamos a trabajar en una solución, un remedio, un plan. Es que una vez que aceptamos la realidad —la realidad de la condición de nuestro matrimonio, nuestra familia, nuestro trabajo, cualquier cosa— podemos entonces usar nuestro tiempo y energía para mejorar esa realidad.

---

## *Ama a Dios... aún más*

Y ahora te toca a ti. Te he comunicado algunas de mis luchas personales, y algunos ejemplos de la vida de los demás. Pero la persona más importante que lee este libro eres tú.

¿Qué encierra tu pasado? ¿Qué personas, sucesos y circunstancias

de los días pasados te han causado dificultades o traído problemas a tu vida? Amas a Dios con toda tu mente cuando reconoces su soberanía sobre cada acontecimiento de tu vida: Pasado, presente y futuro.

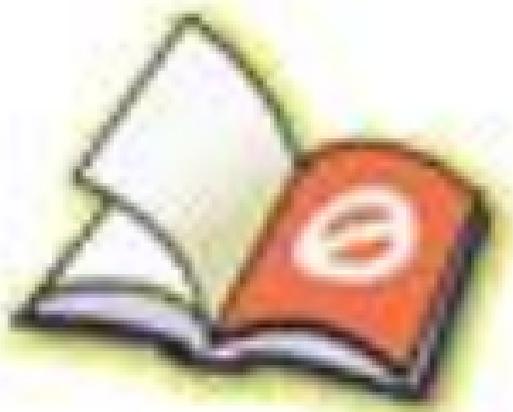
Piensa en eso de esta manera. Todo lo que ha sucedido en los días pasados, la Biblia nos enseña que, el Señor supremo y soberano y Aquel que es omnipresente a través del tiempo, Dios, conocía los acontecimientos de tu vida... antes de la fundación del mundo (2 Ti. 1:9). Él sabía cada detalle que tendría el camino de tu vida. Él ha permitido que tu vida se desarrolle como lo ha hecho. Él ha supervisado todo lo que te ha sucedido. Él ha estado contigo en cada paso y a cada segundo a lo largo del camino. Y ha estado implicado en tu vida en lo que su plan para ti se ha revelado.

En resumen, ¡Dios es el autor y el consumidor de tu fe y de tu vida (He. 12:2)! Él es el Dios no solo de tu futuro y tu presente... sino también de tu pasado.

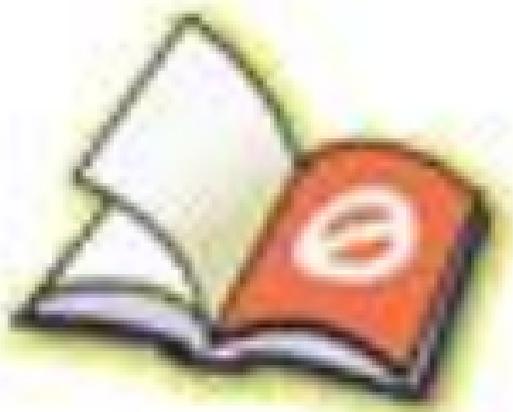
He aquí una tarea para ti: La próxima vez que te atrapes diciendo o pensando “si tan solo”, en primer lugar, detente. Medita en el hecho de la soberanía, conocimiento y presencia de Dios en toda situación del pasado. No te permitas estar estancada pensando en algo que ya no es real. En lugar de eso, da gracias a Dios por su continua presencia contigo a través del tiempo y por su promesa —¡y poder!— para anular y redimir los tiempos malos del pasado.

¿Y qué del presente? ¿Acerca de la forma en que realmente son las cosas para ti hoy? Tu tarea aquí es aceptar lo que es real y reconocer una vez más que Dios supervisa y ha supervisado cada detalle de tu vida: Tu soltería, tu matrimonio, tu familia, tus relaciones, tu trabajo, cada situación tuya y cada circunstancia. Este conocimiento te ayudará a actuar en lo que es verdadero y real hoy... en lugar de estar resentida por la realidad y esperar ociosa para que mágicamente se realicen las fantasías.

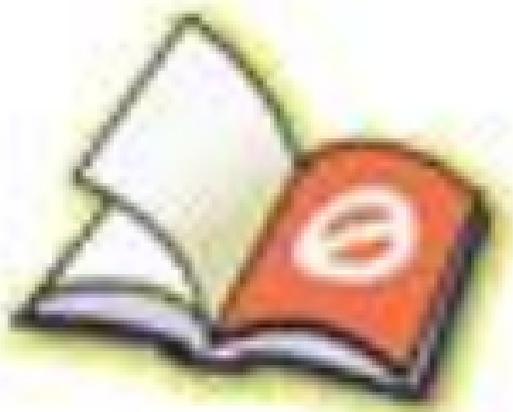
Amiga mía, con un corazón lleno de fe y esperanza, con Dios a tu lado, y por su grandiosa gracia, puedes amarlo... aún más, sin que importe lo que te haya sucedido o te suceda.



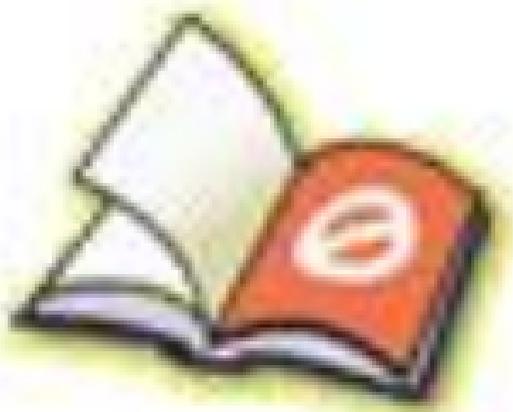
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



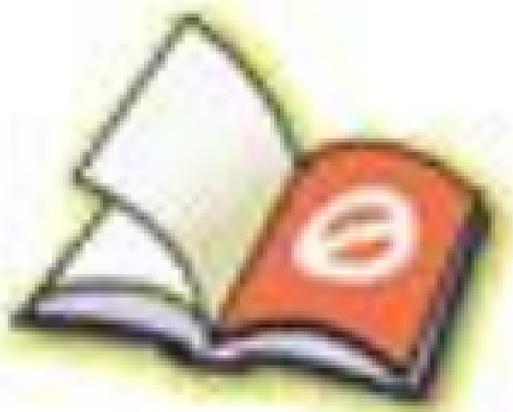
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



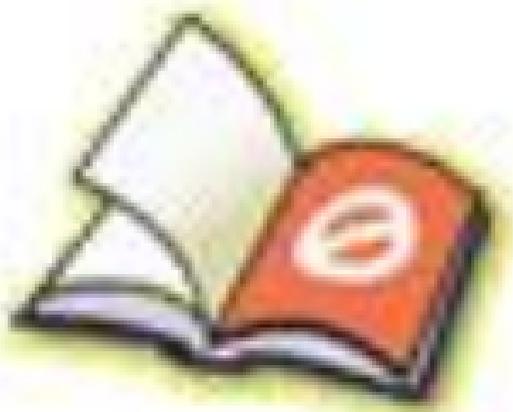
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



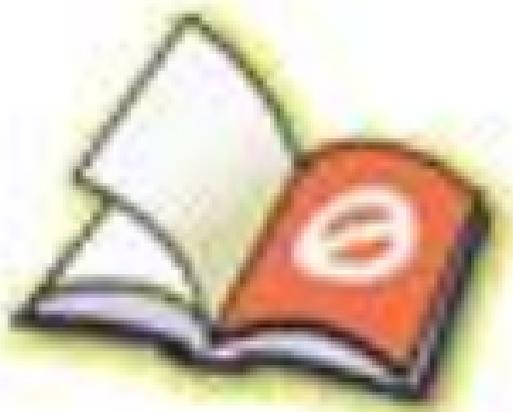
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



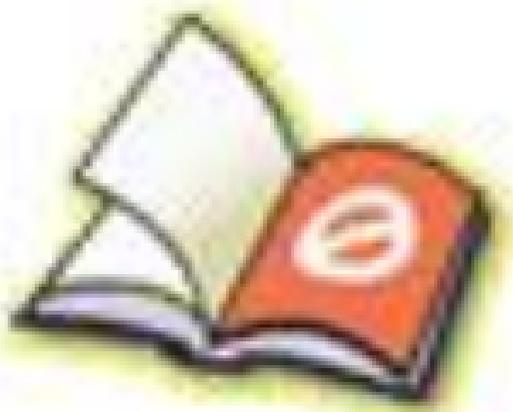
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



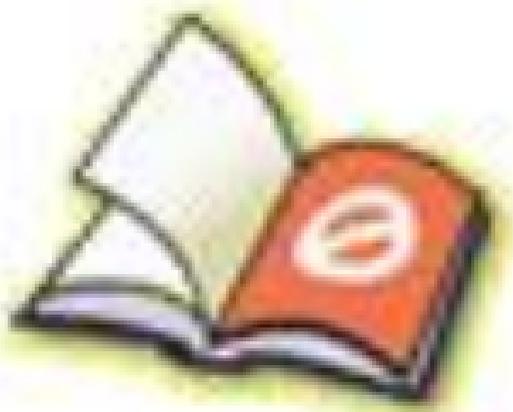
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

## SUBE LA MONTAÑA DEL HOY

*Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.*

MATEO 6:34

¿TIENDES A PREOCUPARTE EN CUANTO A finalizar el trabajo, enfrentando las responsabilidades y ocupándote de los retos que parecen llegar con cada nuevo día? Entonces tú, amada amiga y lectora, ¡y compañera de preocupaciones!, debes memorizar Mateo 6:34. Ese poderoso destructor de preocupaciones es parte del famoso Sermón del monte de Cristo. Vivir el reino en la tierra es su tema, y en el versículo 34 hace su llamado a los cristianos a dejar de preocuparse por el día de mañana —una causa fundamental de tensión— y regresar a la realidad de afrontar el hoy. Este versículo inspirado por Dios es la ayuda divina para las personas que siempre están preocupadas. Es la verdad de Dios, ¡dicha con toda sinceridad desde su corazón al tuyo! Para vencer sobre la preocupación, tú (y todos los creyentes) debes sencillamente pensar en este versículo y ponerlo en práctica durante todo el día... y todos los días de tu vida.

Hasta aquí sabemos que para observar el mandato de Cristo en Mateo 6:34 de “no os afanéis por el día de mañana”, debemos comenzar por el principio. Tenemos que seguir el *Principio 1* y *prepararnos* para cada nuevo día; prácticamente la noche antes, y espiritualmente en la mañana (vea el capítulo 7). Luego debemos movernos al...

## Principio 2: Planea con anticipación

Al igual que el preparar, el planear —tanto a largo como a corto plazo— nos capacita para seguir las instrucciones de Cristo para superar la preocupación. También nos hace más eficientes durante nuestro día.

*Planes a largo plazo.* Dividir grandes proyectos en pequeños pedazos de un día es un ejercicio que nos libra de sentirnos abrumadas por nuestras metas y nuestro trabajo. Y también fija nuestro centro de atención en el hoy. Por ejemplo, planear a largo plazo es muy importante para celebraciones de cumpleaños y aniversarios, bodas, reuniones, fiestas, vacaciones y viajes de negocios o placer. Exposiciones, conferencias, artículos y disertaciones requieren también de planear a largo plazo, como lo exige redecorar, ampliar la casa, o construir una nueva. También necesitamos planear con anticipación al comprar o vender una casa. Y entonces llegan los planes para el retiro.

Comencé a aprender sobre los planes a largo plazo en la propia sala de mi casa donde Jim y yo estábamos tratando de poner un nuevo empapelado a la pared. Teníamos el papel y el equipo que necesitábamos; pero no teníamos un fin de semana, ni siquiera un día libre para hacer el trabajo. Abrumada, me puse en medio de la sala y sollocé: “Nunca haremos esto. No tenemos tiempo para hacerlo. Solo vamos a sacar todas las cosas, hacer un enorme reguero y luego tendremos que guardarlas todas otra vez. ¡No hay manera de hacer eso!”

Treinta años después todavía recuerdo las siguientes palabras de Jim: “Cariño, ¿cómo te puedes comer un elefante?” Después de contestar con sollozos, “no sé”, Jim dijo: “Te comes un elefante una mordida a la vez. Vamos a sacar las cosas, vamos a cortar la primera franja, vamos a ponerla en la pared y luego vamos a recoger todo... pero habremos dado la primera mordida”. Y entonces pusimos en práctica este principio para “comerse un elefante”. ¡Dimos la primera “mordida” y progresamos algo!

Como puedes ver, planes a largo plazo convierten grandes proyectos en pequeñas tareas. Ese pensar hacia adelante nos capacita para obedecer el mandato de Cristo de no estar ansiosos por el mañana. En

lugar de preocuparnos, podemos afrontar el futuro al poner partes del proyecto total —mordidas, si lo prefieres— dentro de tus tareas de hoy. Esto reduce el gasto de tiempo y energía valiosos en la preocupación, el miedo, el pánico, o temor al futuro. Al planear, es más probable que afrontemos con éxito los problemas de la vida y alcancemos nuestras metas.

*Planes a corto plazo.* Eso nos ayuda a afrontar las exigencias diarias. Para mí, las listas son la clave. Todas las mañanas hago mi lista de cosas que hacer ese día. Incluyo en esta lista las “mordidas” de proyectos a largo plazo, así como esos asuntos cotidianos que se encargan de mantener la vida ocupada. La lista me dice *lo que* debo hacer. Entonces, una vez que completo mi lista, programo *cuándo* haré cada tarea. La lista y el cronograma me ayudan a hacer el trabajo; el trabajo del hoy y “su propio mal”, y el trabajo del futuro que hace que me preocupe si no estoy haciendo algo (aunque sea algo pequeño) al respecto.

Mi amiga Janelle me contó cómo las listas la ayudaron a afrontar un tiempo muy estresante en su vida. Ella estaba siempre esperando un bebé, remodelando su casa y luchando con los problemas de limpieza que creaba la construcción. ¿Cuál fue su solución? ¡Planear! Ella nos explicó:

Me senté y escribí todos los proyectos bajo tres encabezamientos: Bebé, remodelación y limpieza general. Pude planear cada día seleccionando una o dos cosas de cada lista para hacer ese día. Esto ha ayudado enormemente. En lugar de la interminable lista de cosas que hacer que yo sabía nunca podría vencer antes de la llegada del bebé, fui capaz de poner las cosas en “mordidas” que podía afrontar, ¡y por la gracia de Dios estoy progresando!

Tener un plan —un programa— y Mateo 6:34 para recordarte no estar ansiosa pueden ayudarte a diseñar un día productivo y agradable, libre de frustración y ansiedad y de sus efectos en tu vida... sin decir que será, ¡un día caracterizado por estar cerca del Señor!



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

bien, Dios, ¡déjame ver lo que va a ocurrir! ¡Déjame ver a dónde va el día!” Este punto de vista positivo me da una actitud de anticipación y aceptación. En realidad, miro hacia adelante para ver a Dios obrando en mi vida... ¡aunque su plan por lo general sea muy diferente del mío!

Tomás Edison presuntamente le gritó a su hijo mientras sus laboratorios se quemaban, y el trabajo de toda su vida desaparecía entre las llamas: “¡Hijo, ve rápido y busca a tu madre! ¡Ella nunca ha visto un fuego como este!” Cuando él y su esposa miraban las ardientes ruinas a la mañana siguiente, dijo: “Solo piensa. Todos nuestros errores se han quemado, y tenemos la oportunidad de comenzar de nuevo”.<sup>3</sup> (¡Oh Señor, que pueda tener esa actitud cuando mis planes parecen desaparecer en el humo! Que pueda estar contenta por la oportunidad de hacer lo que *tú* quieres que haga.)

Jesús nos mandó en Mateo 6:34 a poner la mirada en el hoy. Y la oración nos ayuda a hacer justamente eso. Mediante la oración, podemos echar todas nuestras ansiedades y preocupaciones en Dios (1 P. 5:7), dándole a Él todo (incluso el Plan A y el Plan B para el día), y experimentando la paz, enfoque, sabiduría y fortaleza que Él nos da para enfrentarnos a la montaña del hoy. Después de todo, Él es el que nos capacita para cumplir el llamado de Cristo de ocuparnos del “mal” del día, ¡y solo del mal del día!

## Principio 4: Avanza

Preparar, planear y orar nos mueve a la base de la montaña del hoy. Pero finalmente es el momento de realmente comenzar a ascender. La sabiduría de antaño nos recuerda que “un viaje de miles de kilómetros comienza con un sencillo paso”. Y, querida amiga alpinista, esa verdad puede ayudarnos a afrontar el día paso a paso y una tarea a la vez sin preocuparnos.

Al escribir sobre el mandato de Jesús de dejar la ansiedad del mañana para mañana, un erudito escribió: “Si se hace esto, la mayor parte de nuestra ansiedad se echa a un lado de inmediato, y por el resto de ella, el principio tendrá aplicación a cada hora así como cada día”.<sup>4</sup> En otras palabras, no solo no tenemos que preocuparnos por el mañana, ¡sino

que tampoco tenemos que preocuparnos por la próxima hora! ¿Por qué? Porque cualquier interrupción y crisis es una forma en la que Dios revela su voluntad para nuestro día. El saber esto libera nuestra concentración y energía para concentrarnos en la tarea inmediata. Entonces, cuando las cosas cambian, daremos el próximo paso y haremos la próxima tarea, una vez más rechazando la preocupación con lo que queda por delante.

Cuando preparas, planeas, oras y avanzas con un corazón abierto al plan de Dios, te hallarás caminando con Dios... sin preocupaciones por el mañana. Ese es el fruto de obedecer el mandato de Mateo 6:34: *No os afanéis por el día de mañana*. Puedes vivir tu día plenamente. Puedes experimentar el gozo del Señor. Puedes ir de tarea en tarea, enfrentando las necesidades de los demás. Puedes hacer lo que debes y afrontar lo que trae Dios... en su poder y sin ansiedad. ¡Y puedes levantarte mañana y hacerlo todo de nuevo! Como escribió C. S. Lewis: “La confianza en Dios tiene que volver a comenzar cada día como si nada se hubiera hecho todavía”.<sup>5</sup>

*Una historia personal.* Aunque parezca mentira, yo era una corredora. Y no puedo menos que pensar en esos pasos para superar la preocupación como algo parecido a mi estrategia para mi carrera diaria. He aquí el escenario.

*Planeo y me preparo* para mi carrera al ponerme la ropa adecuada y los zapatos adecuados (que fueron preparados la noche antes). Luego *avanzo* hasta la puerta. Corro a la primera intersección importante de tránsito... y luego a la próxima. Pero mientras la carrera se hace más larga y me canso, comienzo a poner como blanco la próxima esquina. Al acercarme a casa, me concentro hasta en metas más pequeñas: La próxima esquina, la próxima lata de basura en la cuadra, la próxima entrada a una casa, el próximo poste eléctrico, o árbol. No me atrevo a mirar al gran monte que hay delante de mí. ¡No puedo! Está muy lejos, demasiado inalcanzable... pero puedo dar un paso más. ¡No me atrevo a mirar todo el trayecto hasta mi casa! Una vez más, está demasiado lejos... pero puedo correr hasta la próxima flor. Así, paso a paso, completo mi carrera, alcanzado finalmente mi meta.

Como el completar una carrera, el vivir el hoy comienza con preparación, planificación y oración. Pero una vez que se hacen esas cosas, debemos avanzar —paso a paso, una tarea a la vez— al concentrar nuestra energía en cada tarea mientras surge durante el día. El estar concentrados así nos ayuda a escalar debidamente la montaña del hoy y a no preocuparnos por la montaña del mañana. ¡Nos ayuda a vivir cada día al máximo!

## Principio 5: Confía en que Dios proveerá

Hay una clave más para superar la preocupación, y es una muy importante: Debemos confiar en que Dios proveerá.

Después de todos nuestros preparativos elaborados y planes meticulosos, y después de todos nuestros apasionados derramamientos en oración, debemos finalmente avanzar. Entonces, mientras vamos adelante en fe y obediencia para ascender la montaña del hoy, ocurre algo sorprendente. Encontramos que cualquiera que sea el reto, la tarea, la prueba, la crisis, o la interrupción, ¡Dios provee para cada paso del camino! Pase lo que pase, Dios provee su sabiduría (Stg. 1:5). Pase lo que pase, Dios provee su fortaleza (Fil. 4:13; Dt. 33:25; 2 P. 1:3). Pase lo que pase, Dios provee lo que necesitamos (Fil. 4:19). Cuando finalmente nos movemos en fe, descubrimos que, cuando Dios ordena, Él suple. A donde Él guía, Él provee.

---

### *Ama a Dios... aún más*

Así que ¿estás lista ahora (o más lista) para enfrentarte a tu montaña del hoy? El hoy requerirá toda tu atención y todo tu esfuerzo. Como explicara Jesús: “basta a cada día [¡este día!] su propio mal”. Preparar, planear, orar y avanzar te capacitará para concentrarte en el hoy porque estos esfuerzos te acercan más a Dios. Y tal cercanía te libera de la ansiedad y la preocupación que te impiden apreciarlo, confiar en Él y amarlo con toda tu mente.

Los cinco principios también te capacitarán para que experimentes la provisión de Dios para ti, su hija amada, en medio de los detalles

prácticos y las exigencias de la vida diaria. Experimentarás su provisión al ayudarte a afrontar las pruebas espirituales, mentales, físicas y emocionales de cada día.

Amada amiga y compañera en el ascenso, ¡prosigue adelante! Da un paso en confianza y camina por los días de tu vida cerca del Señor. Ni un solo día pasará sin la evidencia de su cuidado. No solamente lo amarás aún más, ¡sino que, en realidad, ¡vencerás sobre la preocupación!



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

de que actualizara sus formularios de seguro y su testamento y que se asegurara de que los archivos de su familia estaban en orden.

*Acércate un poco más.* Una mañana mientras Jim estaba alistándose para ir al trabajo, sonó el teléfono. Lo estaban llamando para servir en la oficina de la unidad en el centro de Los Ángeles durante dos semanas. ¿Cuál era la tarea de Jim? Procesar a los soldados que partían para la guerra. Esta decisión se tomó cuando los superiores descubrieron que Jim era, en aquel tiempo, un ministro. Ellos decidieron que él sería un sustituto perfecto para el oficial de Servicios Familiares que había sido enviado al Golfo Pérsico. El trabajo de Jim era sustentar a las esposas y las familias de los soldados que estaban en el frente.

Cada vez que sonaba el teléfono en casa, era una mujer distinta llorando. “No sé dónde está mi esposo” llegaba el clamor. “Han pasado tres semanas, y no me ha llegado ni la más mínima noticia”. La economía era otra causa de preocupación común: “Ya hace dos meses que se fue y no he recibido sus cheques. ¿Qué vamos a hacer sin dinero?”

Los deberes del oficial de Servicios a la Familia incluían también dirigir las reuniones del grupo de apoyo para los miembros de la familia que quedaban atrás. En las reuniones, Jim los actualizaba con relación a las finanzas y a los servicios disponibles, y ofrecía ayuda a los niños así como a las esposas que hacían frente a la depresión y a la ansiedad. A menudo fui con Jim y, mientras las personas comunicaban sus preocupaciones, me unía a ellas en sus lágrimas. Abandonaba esas reuniones pensando: “Así voy a estar yo el mes próximo”.

Mi espera angustiada terminó el 6 de marzo de 1991, cuando el presidente Bush anunció: “Terminó la guerra”... ¡una semana antes de la fecha en que Jim debía salir allende los mares!

## Control de las emociones

¡Huelga decir que los meses entre octubre y marzo fueron una montaña rusa emocional para mí! Cada día luchaba con las emociones que llegaban sin saber lo que deparaba el futuro para Jim, para mí y para nuestras hijas. Temor, ansiedad, incertidumbre; tenía que hacer

frente a todas estas emociones diariamente. Los aspectos prácticos de la vida —atender el programa del día, una casa, el trabajo, y las responsabilidades de la familia— eran un reto más que suficiente. Pero más difícil para mí era controlar las emociones.

Para casi todos nosotros, nuestros familiares son nuestra mayor preocupación. Nos preocupamos por nuestro esposo y nuestros hijos, por alimentar nuestro matrimonio y las relaciones familiares, por el cuidado de nuestros padres ancianos. Otro aspecto muy cargado emocionalmente es el relacionado con la economía, ya que nos preocupamos por los despidos, las rebajas de salario, el aumento del costo de la vida, el crecimiento de la familia, el incremento de los gastos, la pérdida de los beneficios del retiro y una decreciente economía. ¿Qué podemos hacer con estas realidades que combaten contra nuestras emociones?

Como sabemos desde el capítulo anterior, podemos aplicar Mateo 6:34 para afrontar las responsabilidades diarias y los aspectos prácticos de la vida diaria. ¡Y he aquí otras buenas noticias! También nosotras podemos usar la verdad y la dirección de Cristo para controlar las emociones de la vida. Las mismas directivas de nuestro Salvador se pueden poner en funcionamiento: “Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal”. Durante la guerra del Golfo Pérsico, la ansiedad me estaba presionando en todas las direcciones, y todo lo que tenía era este mandamiento de Cristo. Y, amada, aprendí que allí estaba todo lo que necesitaba... porque me señalaba a Él. En Mateo 6:34, Jesús nos dice que no nos preocupemos por el mañana y nos llama a controlar nuestras emociones... un día a la vez. Así que puse en práctica los mismos cinco principios —preparar, planear, orar, avanzar y confiar en la provisión de Dios— para mis tempestuosas emociones.

*Nos preparamos.* Jim y yo recortamos nuestro presupuesto. Dejamos de usar tarjetas de crédito y dejamos de hacer grandes compras. También estuvimos buscando posibles trabajos para mí e hicimos algunas reparaciones necesarias en la casa. Jim habló con el seminario acerca de su empleo, salario y responsabilidades de trabajo. Se reunió con oficiales

de compañías de hipotecas con motivo de nuestra situación y llamó a las escuelas donde asistían nuestras hijas para verificar la política de sus pagos de matrícula para padres militares en activo.

*Planeamos.* Jim habló con nuestras hijas con detenimiento acerca de lo que pudiera ocurrir y acerca de lo que su salida hacia el frente e incluso su posible muerte significaría para ellas. Puse en espera todos mis compromisos de enseñar y hablar, y, analizando juntos como familia, nos tomamos esos cuatro días de vacaciones en Acción de gracias.

Jim y yo también analizamos juntos como pareja. Analizamos cada opción, cada paso, cada etapa, incluso hasta llegué a preguntarle a Jim: “¿Qué quieres que haga si no regresas?” De manera maravillosa me afirmó al darme claras y específicas instrucciones para el futuro.

*Oramos.* Como nunca antes, Jim y yo oramos. También recluté la ayuda de “Las cinco fieles”, un grupo de amigas de oración de muchos años. Llamé a cada una de esas mujeres y les pedí que oraran por mí todos los días, y las llamaba cada vez que sucedía algo: Una alarma, un adiestramiento de emergencia, cualquier noticia del ejército.

Además de la oración, ayuné. Solo Dios podía evitar que mi esposo fuera a la guerra. No había nada que pudiera hacer, y no había nada que Jim pudiera hacer. No había salida humana. Así que comencé a ayunar el 4 de diciembre. Ese primer día, decidí que ayunaría hasta que supiera que Jim no iría al Golfo Pérsico o, si lo hacía, hasta que él regresara, o muriera. Ese fue mi pacto con Dios. También decidí suspender mi ayuno cada día a la puesta del sol, un formato que seguía el modelo judío y que apenas perturbaba nuestros tiempos de familia... ¡y justamente coincidió con el cierre a las cinco de la tarde de todas las oficinas del ejército! ¡Ninguna llamada telefónica que llamara a mi esposo a servir en la Tormenta del Desierto vendría después de las cinco de la tarde!

Durante ese tiempo de oración y ayuno, solo Dios sabía de cuatro pruebas, iguales en magnitud a las de la guerra del Golfo Pérsico, que yo afrontaría luego. Esas pruebas implicaban la salud de una hija, una biopsia para detectarme un cáncer, una tremenda crisis financiera y



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

## SIGUE ADELANTE

*extendiéndome a lo que está delante...*

FILIPENSES 3:13

UNA VEZ UN MISIONERO SE ESFORZÓ por enseñar a las personas de su tribu Filipenses 3:13-14, donde el apóstol Pablo escribe: “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado [la madurez espiritual o la perfección cristiana]; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”. Varios días después de la lección, uno de los “alumnos” del misionero se acercó a él y le pidió permiso para leer el poema que había escrito acerca del significado de las palabras de Pablo:

¡Prosigue, prosigue, prosigue, prosigue,  
 Prosigue, prosigue, prosigue.  
 Prosigue, prosigue, prosigue, prosigue,  
 Prosigue, prosigue, prosigue!

Y había otras siete estrofas idénticas en su poema. ¡Ese hombre definitivamente entendió el mensaje de Pablo! Para un repaso rápido, Pablo aprendió el *Paso 1*, la importancia de olvidar los elementos del pasado (los buenos y los malos), que refrenarían su desarrollo espiritual. Y ahora él nos comunica el *Paso 2* para crecer y servir al Señor: “extendiéndome a lo que está delante”.

Al igual que Pablo, cuando decidimos olvidar los elementos del pasado que pueden resultar un estorbo o mantenernos atascados allí, cuando dejamos lo bueno y lo malo del pasado en las manos amorosas y potentes de Dios, ¡damos un giro de 180 grados! Ya no ponemos nuestra mira en el pasado. En lugar de eso, la ponemos en lo que está por delante. Nuestro “no” al pasado —a lo que queda atrás— es también un “sí” al presente y a lo que está cerca. Y, como verás ahora en nuestro andar por lo que significa extenderse a lo que está delante, el poner la vida en el presente es fundamental.

## ¿A dónde vas?

¿Qué caracteriza a los cristianos que se mueven hacia adelante y bien enfocados? ¿Qué los hace diferentes? Para empezar...

- ...Saben a dónde van.
- ...Tienen un sentido del llamado de Dios en su vida, que les da dirección segura en cada paso del camino y hace más fácil la toma de decisiones.
- ...Comprenden el propósito de su vida.
- ...Ponen la mira en Dios y en metas dadas por Dios, lo que hace más fácil decir “no” a lo que es insignificante.
- ...Deciden sabiamente de entre sus opciones, lo que los hace moverse hacia metas fundamentales de la vida.

Eso nos lleva de vuelta a la *energía*, ¡ese gran secreto para el éxito! El estar concentrados en lo que está delante nos da mayor energía para alcanzar nuestras metas... las cuales, como ya hemos dicho, son las metas de Dios.

Por lo tanto, la energía no se gasta en preguntarnos qué hacer o en vagar sin rumbo de opción en opción. El saber exactamente qué hacer y qué debe hacerse también determina dónde se usa nuestra energía. Florece una confianza en Dios mientras ganamos seguridad sobre qué

hacer y acerca del poder de Dios para capacitarnos en el servicio en el lugar donde Él nos ponga. El saber hacia *dónde* nos dirigimos y por qué es el tipo de enfoque al que Pablo nos llama en Filipenses 3:13-14.

## ¿Dónde tienes puesta la mira?

Cuando Pablo escribe sobre “extendiéndome a lo que está delante”, está comparando su vida con una carrera y describiéndose a sí mismo como un corredor en busca de la línea de meta. Su cuerpo se inclina hacia adelante. Sus ojos están fijos en su meta. Avanzando por el camino que Dios ha trazado para él, se inclina hacia adelante mientras sus pies lo llevan hacia la meta. Toda su energía —espiritual, mental, emocional y física— está comprometida en la carrera que está realizando, con “lo que está delante”.

¡Esta imagen es un fuerte contraste con las pinturas de una señora de la época eduardiana que se exhiben en algunas tarjetas para notas que vi un día en una librería! Con una distraída sonrisa a medias, esta mujer se arrellana en un acolchonado asiento junto a la ventana. Con una mano, sostiene el libro que está leyendo. Con la otra, acaricia el gato hecho un ovillo en su regazo. Una suave brisa levanta las cortinas de gasa para mostrar un espléndido día fuera. Sus días de ocio difícilmente reflejan la forma en que Cristo quiere que vivamos. En lugar de eso, como Pablo, debemos correr una carrera hacia la meta de la madurez y del servicio cristianos. Además de mantener altas nuestras normas, ese premio nos da razón para seguir adelante.

Al igual que yo, pudieras soñar despierta con días de ocio como sugieren estas tarjetas. (¡Puedo saborearlo... sentirlo... olerlo!) Pero quizás, al igual que yo, te das cuenta de que la vida es una carrera. Y al igual que yo, tú estás por la gracia de Dios haciendo lo mejor que puedes para correrla por Él y para Él. De ser así, he aquí algo que ayuda. Para no perder el rumbo, me hago las preguntas siguientes de cuando en cuando:

- ¿Estoy enfocando mis esfuerzos hacia el premio que me espera al final, o estoy muy contenta viendo los esfuerzos de otras personas?

- ¿Estoy “adiestrándome” con regularidad y “entrenándome” en las disciplinas diarias de la vida cristiana?
- ¿Estoy abasteciendo debidamente mi cuerpo de combustible con sueño, alimento y ejercicios para obtener los máximos resultados?

Correr la carrera —vivir para Cristo y crecer a su imagen— requiere concentración y disciplina. Y sí, el descanso y el esparcimiento son importantes al responder al llamado de Dios a nuestra vida. Pero no debemos permitir que el descanso, el esparcimiento y el gratificarnos a nosotros mismos interfieran con nuestros esfuerzos por el reino de Dios. Como las palabras de Pablo nos animan, el enfoque del corredor y su mentalidad pueden abastecer de combustible y dar gran impulso a nuestra carrera hacia la perfección cristiana.

## Concéntrate en el presente

He aquí otro mensaje de Pablo: Un corredor que mira atrás perderá la carrera. Como vimos en capítulos anteriores, Pablo decidió no permitir que sus fracasos y logros del pasado interfirieran con sus esfuerzos actuales para su Señor. En lugar de eso, él se extendía “a lo que está delante”. Y esa misma decisión de 180 grados para olvidar el pasado y concentrarnos en el movimiento hacia adelante del presente te capacita a ti y a mí para crecer espiritualmente.

Repito que dejar los elementos del pasado en las manos de Dios —elementos que pudieran frenarnos y robar nuestra energía— es un decisivo primer paso en la carrera hacia la semejanza a Cristo. Olvidar el pasado nos libra de condenarnos a nosotros mismos y de sentir remordimiento para que podamos disfrutar del amor de Dios por nosotras y amarlo a cambio. Como me dijo una mujer después de escuchar esta lección sobre olvidar lo que queda atrás: “Este versículo es para cualquiera que alguna vez haya cometido un error. Qué maravillosa ola de consuelo me baña para que comprenda la libertad de no mirar atrás a mis fracasos del pasado”.

## Reconoce el propósito de Dios para ti

Nuestro enfoque como corredoras en el presente viene cuando entendemos claramente el propósito de nuestra vida. Descubrí el propósito de Dios para mí —su llamado a mi vida— de una forma muy especial cuando una mujer me dio un paquete pequeño y aplastado envuelto con un papel de suaves colores. En la tarjeta se leía “Gracias por su clase acerca de la oración” y el paquete contenía un libro encuadernado con cuero y con el borde plateado que pronto acrecentó mi vida de oración.

Lamentablemente ese librito acerca de la oración está agotado, pero he aquí lo que cambió mi vida y perfeccionó mi propósito. Se planteaban cuatro preguntas acerca de nuestra identidad en Cristo. Perpleja, me detuve un buen tiempo para rascarme la cabeza y luego seguir. Pero las preguntas me persiguieron hasta que un día las contesté de mala gana:

¿Quién soy?  
¿De dónde vine?  
¿Por qué estoy aquí?  
¿A dónde voy?

El maravilloso librito cambió mis oraciones y mi vida de oración. Pero, amada amiga, ¡responder a esas cuatro preguntas cambió mi vida! Antes de responderlas, dejaba que influyeran en mí las ideas de otras personas acerca de lo que debo hacer con mi vida y cómo debe ser mi fe cristiana. Una seguidora de “movimiento” y una participante de “programa”, permití a otras personas determinar mi propósito. Pero gracias a Dios esas cuatro preguntas me ayudaron a reconocer el propósito de mi vida y me dieron metas fundamentales de la vida en las que concentrarme. Hoy sé...

- Quién soy: Soy una mujer, esposa, madre y abuela cristiana;
- De dónde vine: Estaba “en [Cristo] antes de la fundación del mundo” (Ef. 1:4);

- Por qué estoy aquí: Estoy aquí para dar mi vida en servicio a Dios, a mi familia y a su pueblo;
- A dónde voy: Por la sublime gracia y el amor de Dios, ¡voy al cielo!

Ten la bondad de dedicar algunos minutos a responderte estas cuatro preguntas. Tus respuestas no serán idénticas a las mías, pero te ayudarán a entender el gran propósito de Dios para *tu* vida. Te darán un sentido de dirección al establecer tus metas y planear tus actividades.

Tal vez te sientas atemorizada como me sentí yo al comprender que Dios tiene un propósito específico para ti. En mi caso, esta comprensión me ha dado un mejor sentido de misión (Estoy definitivamente mejor enfocada como resultado de entender el propósito de Dios para mi vida), una comprensión más clara de la tarea que tengo asignada (Debo gastarme y ser gastada en el servicio a Cristo y a su pueblo) y una urgencia al ocuparme de mis tareas (Conociendo que mi tiempo en la tierra es limitado, estoy temerosamente conciente del tiempo ya empleado y el tiempo que está pasando). Deseo usar mi tiempo y energía en lograr los propósitos de Dios y, a lo largo del camino, encontrar descanso y refrigerio en Él. Después de todo, es Él quien a fin de cuentas hace que sucedan las cosas para el reino. ¡Solo estoy agradecida de que me haya escogido para usarme en el proceso!

---

### *Ama a Dios... aún más*

El apóstol Pablo fue sin duda usado por Dios al responder al propósito dado por Dios y a la motivación de su vida. Él escribió: “Prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús” (Fil. 3:12). Como explica un erudito, Pablo está tratando de asir aquello para lo cual había sido asido por Cristo... Pablo

sintió que, cuando Cristo lo detuvo en el camino de Damasco, el Señor tenía una visión y un propósito para él, y sintió además que toda su vida él debía proseguir, para no fallarle a Jesucristo



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

## *P*ROSIGUE SIN DETENERTE

*Prosigo a la meta, al premio del  
supremo llamamiento de Dios en  
Cristo Jesús.*

FILIPENSES 3:14

CUANDO MI ESPOSO TENÍA UN TRABAJO en una compañía farmacéutica, su jefe era conocido entre su personal de venta por cierto dicho. Sin que importara lo que ocurriera, sus palabras eran siempre las mismas: “Prosigue sin detenerte”. Si Jim lo hacía bien o ganaba la competencia de ventas del distrito, le decía: “Prosigue sin detenerte”. Si las ventas de Jim decaían o perdía un importante contrato, le decía también: “Prosigue sin detenerte”. Ya fuera que Jim lo hiciera de forma excelente o fracasara, nada debía frenar su progreso. Tenía que proseguir sin detenerse.

### Nuestro llamado a proseguir

Amada lectora, en Filipenses 3:14, el apóstol Pablo nos insta a tener esa misma actitud en el viaje de nuestra vida cuando escribe: “Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”. Hasta este punto en esta sección acerca de “Prosigue hacia el premio”, Pablo nos ha estado dirigiendo hacia una actitud mental acorde a las Escrituras que está activamente olvidando el pasado, aprendiendo de él, pero dejando ir todo lo nos impide el crecimiento en nuestro andar de

fe. Y ahora, cuando Pablo termina esa exhortación que cambia la vida y le brinda dirección, nos da instrucciones de que volvamos el rostro a Jesucristo y pongamos la mira plenamente en *Él*. Como observara de modo elocuente un comentarista:

Debemos mirar hacia adelante, no hacia atrás. Algunos hombres se levantan con el rostro hacia el oeste, lamentando el fulgor que se ha perdido al ponerse el sol. Otros vuelven su mirada hacia el este, deseosos de ver los primeros rayos de la madrugada. De seguro los últimos son más sabios. Nuestros rostros miran hacia adelante para poder ver el camino que vamos a recorrer.<sup>1</sup>

En nuestra carrera hacia la semejanza a Cristo —y amar a Dios con toda nuestra mente— experimentamos el amor de Dios más plenamente cuando miramos el despertar de cada nuevo día. Por lo tanto, debemos responder al llamado de Dios a proseguir e invertir nuestra energía para el progreso en lugar de poner la mira en los descoloridos sucesos del pasado. Debemos extendernos hacia adelante olvidando el pasado, concentrándonos en el presente y ahora, como dice Pablo, presionando y prosiguiendo para el futuro “premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.

¿Cómo podemos proseguir sin detenernos? Dios nos da una fórmula fácil para un crecimiento continuo: Al (Paso 1) *olvidar* lo que queda atrás (en el pasado), entonces (Paso 2) asumimos la postura de corredor de *extendernos* a lo que está delante (en el presente), y (Paso 3) comenzamos la búsqueda al *proseguir* “a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (que se halla en el futuro, Fil. 3:14). Al igual que un corredor de maratón prosigue para terminar la carrera, así tú y yo debemos prepararnos para nada menos que vivir cada día por Jesucristo. Debemos dar lo mejor de nosotras por su grandeza. *Proseguir* significa correr “con el supremo esfuerzo” y sugiere “un empeño activo y ardiente”. Debemos “hacer todo el esfuerzo necesario en la búsqueda del ideal”,<sup>2</sup> recordando hacer uso de la gracia y la fortaleza de Dios en cada paso del camino.

Este proseguir hacia la meta es una carrera que correremos por el resto de la vida. Y tal esfuerzo puede solo realizarse por algo importante. Ese “algo importante” es el Salvador quien murió por nosotros. Poner la mira en Jesucristo es lo que nos capacita para dar nuestro más entusiasta esfuerzo en la carrera de la vida. Podemos proseguir sin detenernos cuando ponemos los ojos en Él, nuestro Señor crucificado y resucitado.

## Un propósito supremo

¡El propósito es primordial! Sé que no puedo hacer cosa alguna, ¡incluso el levantarme a tiempo!, sin tener un sentido del propósito de Dios para mi vida. Conocer mi propósito —saber que estoy aquí para dar mi vida en el servicio a Dios y los demás— es una importante motivación que me hace seguir en esta carrera hacia una vida llamada a ser como Cristo. Y esto es probablemente cierto para ti también. Por lo tanto, es importante desarrollar metas bajo este amplio propósito de servir a Dios con tu vida.

He aquí una manera de hacer eso. Cuando mi esposo dirige seminarios para trazar metas, él les pide a los hombres que escriban en la parte superior de una hoja de papel: “¿Cuáles son las metas de mi vida?” Luego deben responder esa pregunta escribiendo de manera ininterrumpida hasta que suena el reloj de Jim después de cinco minutos. Una vez que dejan de escribir, dedican algunos minutos más ajustando sus respuestas. Finalmente Jim le pide a los participantes que escojan las tres metas que son más importantes y las coloquen en orden de importancia.

*Mi historia.* Recuerdo bien el primero de estos seminarios para trazar metas que dirigió Jim. Fue para nosotros dos y ocurrió un domingo por la tarde. Habíamos pasado una gloriosa y edificante mañana en la iglesia, recibiendo enseñanzas y estímulos. Inspirados por la adoración y llenos de deseos y sueños, sabíamos que deseábamos amar más a Cristo y servirle más y mejor. Él había salvado nuestra alma, bendecido nuestro matrimonio y familia y dado propósito a nuestra vida. Ahora, ¿qué podíamos hacer para servirle y seguirle con más pasión y dedicación?



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

hacer algo con respecto al hoy? ¿Estás confiando en Dios y dejando tu pasado en sus manos, olvidando tanto lo bueno como lo malo que te impide servirle de todo corazón? Y finalmente, ¿estás mirando hacia adelante, extendiéndote y prosiguiendo hacia Cristo al servirle en el lugar donde te ha puesto?

Si puedes responder que *sí* a una o más de esas preguntas, ¡anímate! ¡Dios te está transformando a la imagen de su Hijo! Al continuar experimentando el amor transformador de Dios y al verte amándolo más a cambio, experimentarás una relación más profunda y rica con tu Señor. Y esa relación es la clave para una vida satisfactoria. Después de todo, es el amor de Dios el que nos mantiene con la mirada puesta en los aspectos eternos y espirituales de todo lo que hacemos.

En realidad, en uno de mis dibujos animados favoritos, la madre de Kathy le ofrece a su hija un consejo acerca de estar enfocada. Mientras Kathy y su madre están de compras, Kathy se lamenta: “Todo lo que veo detrás de mí es una estela de disparatadas relaciones”. La madre sabiamente responde: “No mires atrás, Kathy”.

Luego Kathy se queja: “Todo lo que veo sobre mí son globos y cuando miro abajo veo que están amarrados a cochecitos llenos de niños que no son míos”. Una vez más la madre aconseja: “No mires hacia arriba. No mires hacia abajo”.

Kathy luego se lamenta: “Todo lo que veo delante de mí es el día más romántico del año —el día de San Valentín— y sin hombre alguno”. La madre resume: “No mires atrás, ni hacia arriba, ni hacia abajo, ni hacia adelante”.

Con sus ojos tapados, Kathy dice: “Ahora no puedo mirar a ningún lugar”. La madre le responde una vez más: “Confía en mí, la vida es menos confusa de esa manera”.<sup>3</sup>

Como Kathy, no podemos seguir el consejo de su madre. No debemos ir por la vida con anteojeras puestas. ¡No, debemos tener nuestros ojos abiertos y puestos en Cristo! Es que si no tenemos nuestra mirada puesta en Él, sin duda, la vida será confusa. Es nuestra mirada puesta en Jesucristo, nuestra relación con Él y nuestro compromiso de servirle... lo mejor que podamos y mientras vivamos... lo que da significado y propósito a nuestra vida.

Pero como hemos señalado una y otra vez, nuestros esfuerzos por servir a Dios y vivir el hoy, olvidar el pasado y concentrarnos plenamente en el presente no son cosas que podemos hacer por nuestra cuenta. Este llamado a “amar a Dios con toda tu mente” es un llamado a experimentar su gracia. De Él recibimos un nuevo sentido de su presencia, una mejor comprensión de lo que Él nos ha llamado a tener un gozo más profundo al conocerlo mejor mientras caminamos con Él a lo largo de los minutos de cada día.

Ahora te pregunto: ¿Cómo pudieras menos que amar —más y más con el despertar de cada nuevo día— a Aquel que da propósito a tu vida? ¿Cómo pudieras no amar a Aquel que te capacita para cumplir ese propósito y que te promete la recompensa de la vida eterna con Él cuando termines de correr la carrera?

# *Confía en la bondad de Dios*

*Y sabemos que a  
los que aman a  
Dios, todas las  
cosas les ayudan  
a bien, esto es, a  
los que conforme  
a su propósito son  
llamados.*

ROMANOS 8:28



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



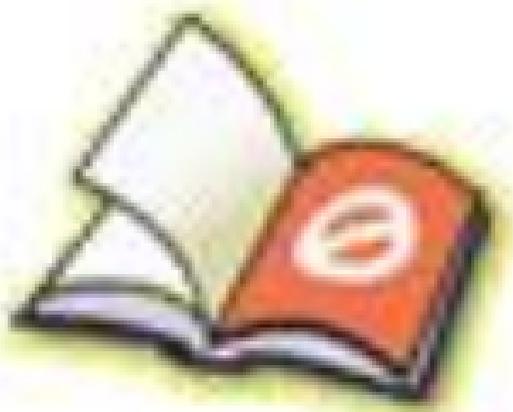
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

*Todas las cosas incluyen las cosas malas.* El mundo está lleno de tragedia, dolor, maldad, sufrimiento y angustia. Pero Romanos 8:28 nos enseña que Dios usa hasta las cosas malas para nuestro bien. Eso quiere decir que no puede haber cosas absolutamente malas. ¡Qué consuelo y esperanza es esto cuando afrontamos sucesos y tragedias inexplicables en la vida!

¡Y los sucesos y tragedias inexplicables ocurren! Conozco eso personalmente. Y también lo conozco porque otros han acudido a mí con la carga de la muerte de un hijo, del desempleo, del maltrato, de familiares enemistados, del divorcio, de un niño incapacitado y del cáncer. ¿Y qué decir de alguien que llama por teléfono encolerizado, el desaire de un amigo, una incomprensión, unas vacaciones canceladas? En estos casos —¡y más!— debemos recordar la promesa de Dios.

He aquí la explicación con relación a Romanos 8:28 y esas cosas malas: “Pablo no dice que Dios impide que sus hijos experimenten cosas que pueden dañarlos. En lugar de esto Él está atestiguando que el Señor toma todas las cosas que Él permite que le sucedan a sus amados hijos, incluso las peores cosas, y las convierte finalmente en bendiciones”.<sup>1</sup>

¡Qué Dios tan maravilloso tenemos que *desea* hacer eso y qué Dios tan poderoso tenemos que *puede* hacer eso!

*Todas las cosas incluyen las cosas grandes.* Escuché un testimonio de esa verdad un miércoles por la noche en el estudio bíblico semanal universitario que se acostumbraba celebrar en nuestro hogar. Mi esposo había ayudado al joven que debía enseñar aquella noche sobre Romanos 8:28. Cuando este estudiante se levantó y anunció su tema, vimos a muchos reprimiendo bostezos de aburrimiento mientras él leía el conocido pasaje en su Biblia. Muy pronto, sin embargo, todos nos sentimos atraídos por el mensaje de Pablo cuando este estudiante universitario nos contó de algo grande y malo que le había sucedido.

Nos quedamos sin habla mientras nuestro “maestro” describía un accidente automovilístico en el que había estado, su estancia en el hospital, la amputación de su pierna, su proceso de recuperación, su fisioterapia y la búsqueda y hallazgo de una pierna postiza. Él habló abiertamente acerca de sus luchas —emocionales, físicas y prácticas— para adaptarse

a una nueva manera de vivir. La puerta hacia una beca deportiva se le cerró para siempre, y sus planes para el futuro fueron deshechos por aquel trágico accidente. Mientras nuestro amigo explicaba cómo había descansado en la poderosa verdad y promesa de Dios en Romanos 8:28, ese versículo cobró vida para nosotros.

¿Cómo usó Dios para bien un accidente automovilístico y la pérdida de una pierna en la vida de este joven? En primer lugar, el joven explicó, la estancia en el hospital le dio tiempo para hacer un recuento espiritual y hacer nuevos compromisos con Dios. Durante ese tiempo en cama, hizo también una lista con las muchas razones que tenía aún para dar gracias a Dios. También nos dijo que las relaciones con la familia se fortalecieron en ese tiempo que se unieron a él durante la crisis. Y con la muerte de sus sueños como atleta, había tomado la decisión de concentrarse en el ministerio.

Debido a todo lo malo que le había ocurrido, nuestro amigo estaba asistiendo a una universidad cristiana, especializándose en Biblia, dirigiendo un estudio bíblico universitario y teniendo como meta el seminario en preparación para una vida de ministerio para el Dios quien salvó no solo su alma, sino también su vida.

*Todas las cosas incluyen las cosas pequeñas.* Aunque las cosas malas en nuestra vida pudieran no llegar a la magnitud de la experiencia de este joven amigo, todos hemos tenido experiencias que catalogamos como “malas”. Y, así como la pequeña irritación que hace que una perla crezca, aun las relativamente pequeñas “cosas malas” pueden hacer que la perla de la gran fe se forme en nuestra vida mientras vemos a Dios obrar según la promesa de Romanos 8:28. En mi caso, hasta la más pequeña cosa como un insulto me hace ir a Romanos 8:28 en busca de esperanza.

Un domingo por la mañana estaba comenzando a subir las escaleras en la iglesia. Me había levantado temprano para leer mi Biblia, orar y estudiar la lección que debía impartir en la clase de mujeres de la escuela dominical. Al dirigirme hacia el aula, una mujer se detuvo para hablarme... y me dijo cosas que me hirieron profundamente.

De pronto desaparecieron las ventajas de mi estudio bíblico matutino,

sus autos, buscaron orientación, regresaron a los autos y continuaron manejando.

El auto de Ney Bailey fue en una dirección, y otro auto fue en dirección diferente. Trágicamente, las siete mujeres en el otro auto se ahogaron. Sin saber de la muerte de sus amigas, Ney y sus compañeras se unieron en oración una vez que su auto llegó a un terreno más alto. Fortalecida con autoridad de la Biblia, ella comenzó a orar: “Señor, tu Palabra dice: ‘Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús’. Así que mientras estamos en esto, decidimos voluntariamente darte gracias.

”Y Señor, tu Palabra dice: ‘Todas las cosas —incluso esta— ‘ayudan a bien’ a los que te aman —y nosotros te amamos— y ‘a los que conforme a [tu] propósito son llamados’, y nosotras lo somos.

”Tú también has dicho que el cielo y la tierra pasarán, pero que tus palabras no pasarán. Así que tu Palabra es más real que cualquier cosa que estemos sintiendo o experimentando en este momento”.<sup>1</sup>

## Ora con la Palabra de Dios

La fe no es un sentimiento, y Ney vivió esa verdad en la situación que acabo de describir. A pesar de lo que sintiera, temiera o le preocupara, Ney decidió poner su fe en Dios y en las verdades de su Palabra y no en sus sentimientos. Como revela su oración, ella se volvió a Dios y se aferró a las promesas que se encuentran en su Palabra cuando sus sentimientos y pensamientos pudieron haber estado corriendo alocadamente. La oración de Ney Bailey me enseñó tres lecciones que he tratado de aplicar a mi propia vida cristiana.

En primer lugar, ora *“Tu Palabra dice...”* Ney me mostró cómo orar usando la autoridad de la Biblia. Vi de inmediato lo que vale orar *“Tu Palabra dice...”*, el permitir que las verdades de Dios guíen mis peticiones. Ahora, cada vez que aconsejo a una mujer que necesita ayuda al orar por situaciones difíciles, le hablo de la oración de Ney y le digo que ore con la palabra de Dios.

En segundo lugar, *orar la verdad de Romanos 8:28* La oración de Ney me enseñó a usar la verdad de Romanos 8:28 en lo relacionado con mi vida. Siguiendo su modelo, ahora oro: “Dios, tu Palabra dice ‘todas las cosas —incluso esta \_\_\_\_\_ (y completo la frase con mi problema actual)— ‘ayudan a bien’”. El sencillo ejercicio de “completar la línea en blanco” me obliga a reconocer la participación de Dios en mi vida y me recuerda que Él es la fuente de mi fortaleza y esperanza.

En tercer lugar, *orar para estar orientada por la fe* Esa oración me enseñó que nunca puedo ver mi vida a través de los lentes de los sentimientos. ¡Ellos son muy variables e inestables! No, debo dejar que me oriente la fe y no mi sentimiento. La fe no es un sentimiento. La fe mira a Dios y confía en Él para que obre en mi actual dificultad para sus propósitos y para mi bien. Debo mirar a Dios y a su palabra —¡y a Romanos 8:28!— y debo recordar que ¡Él obrará en todas las cosas para mi bien!

Mientras seguimos aprendiendo, Dios está en absoluto control de todos los aspectos de la vida. Además, Él promete hacer que “todas las cosas” ayuden a bien y para sus propósitos. Podemos definitivamente tener esperanza en Él y poner nuestra fe en Él, quien es su dador.

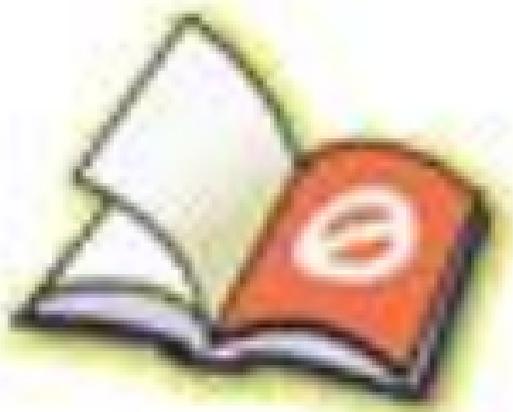
## Confía en el buen propósito de Dios

En su promesa de Romanos 8:28, ¡Dios nos da gloriosas buenas noticias! Él nos asegura que sus propósitos para nosotros son buenos. Las palabras son directas: “Sabemos que todo obra para bien”. Esa verdad nos asegura que el resultado de todo lo que Dios permite que toque nuestra vida será bueno. Es que Él está obrando para que *todas* las cosas (¡sin excepción alguna!) nos ayuden a bien. Cuando decidimos creer esa verdad, no podemos menos que buscar esperanza en Dios al confiar en su buen propósito para todo lo que nos depare la vida.

*José vio el buen propósito de Dios.* En este libro ya nos hemos encontrado con José, una persona que halló esperanza en Dios a pesar



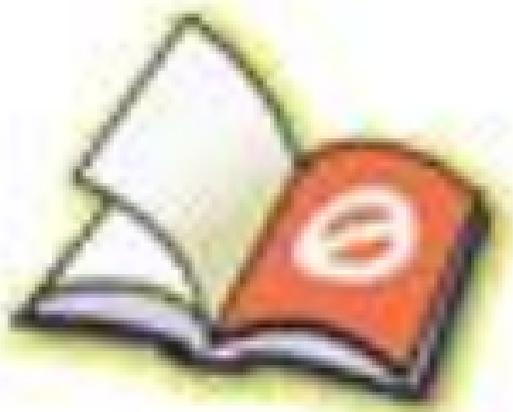
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



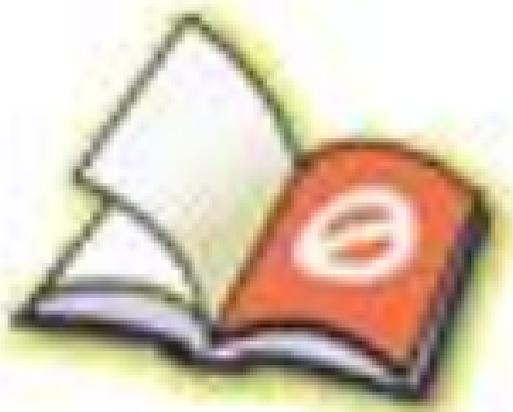
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



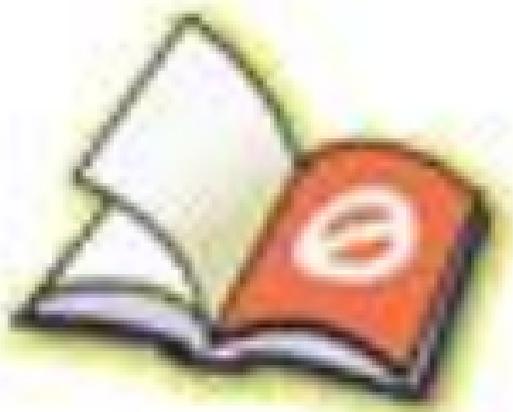
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



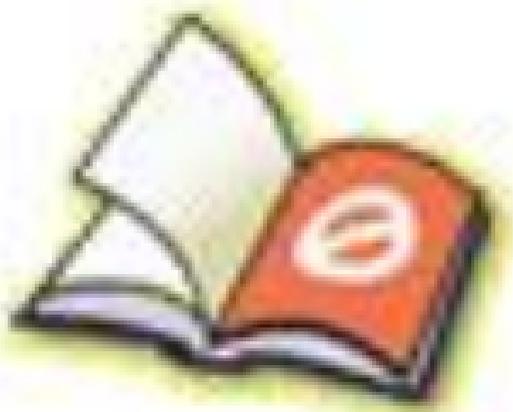
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



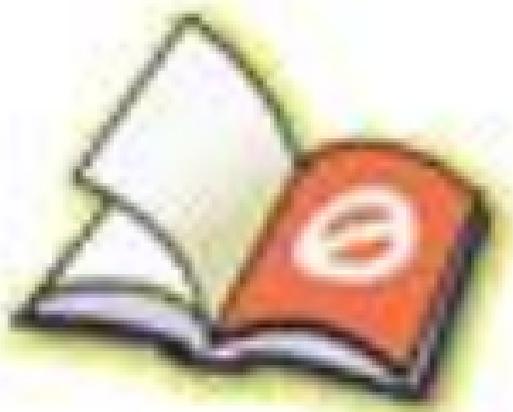
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



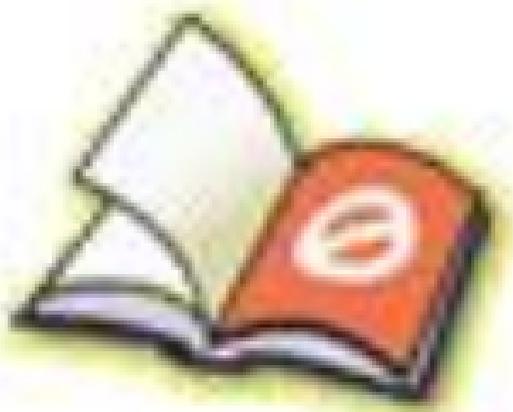
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



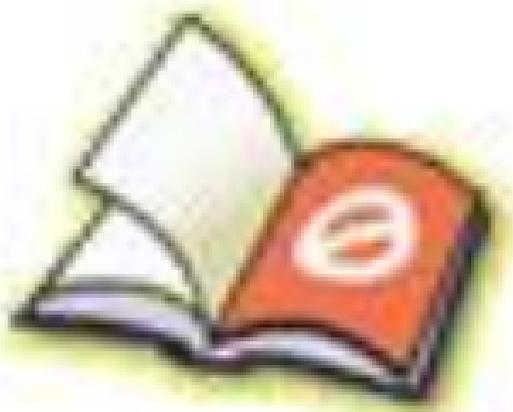
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



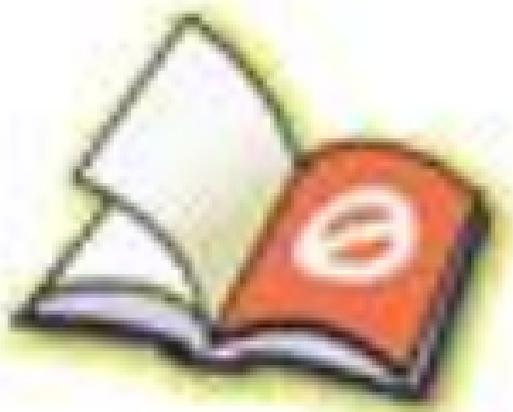
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



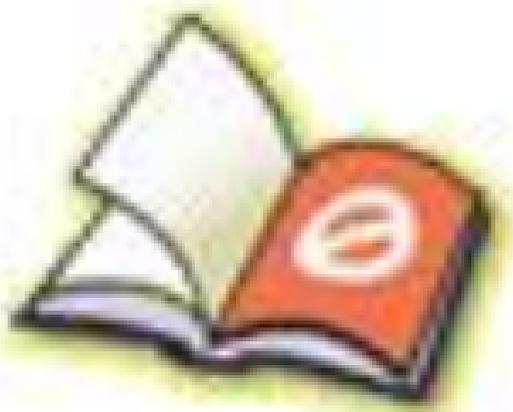
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



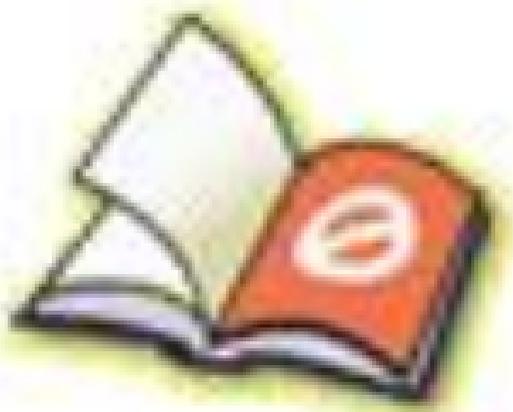
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



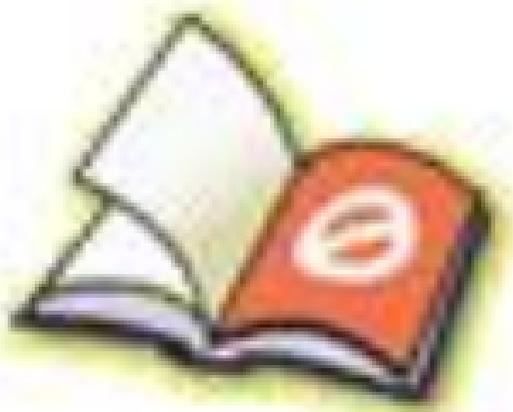
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



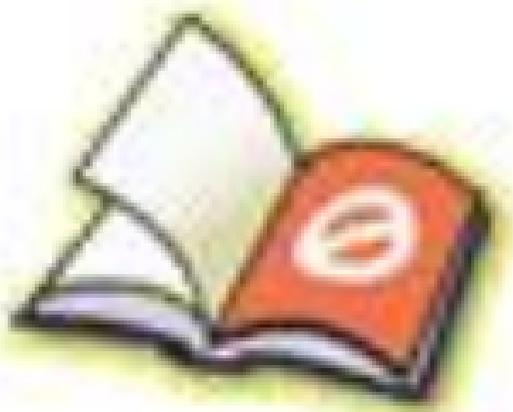
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



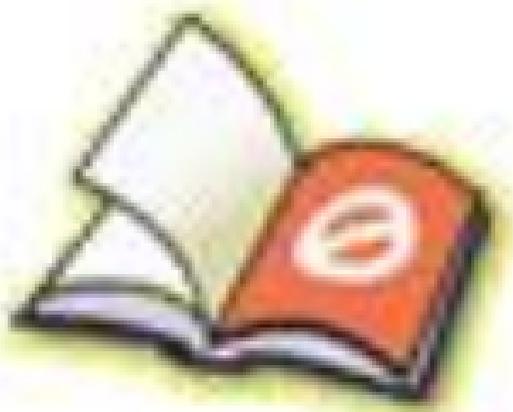
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



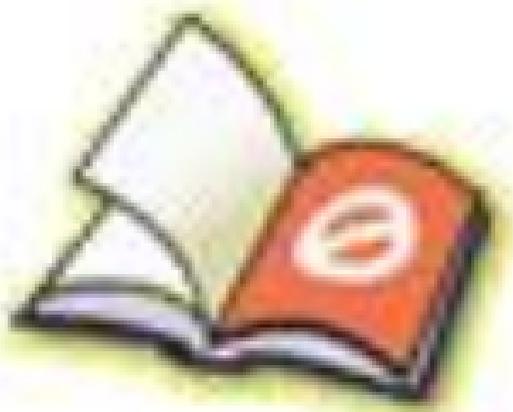
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



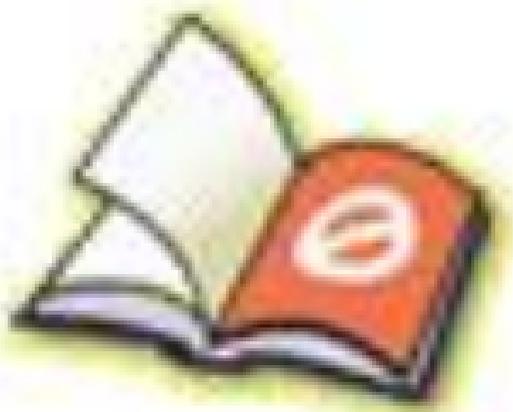
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



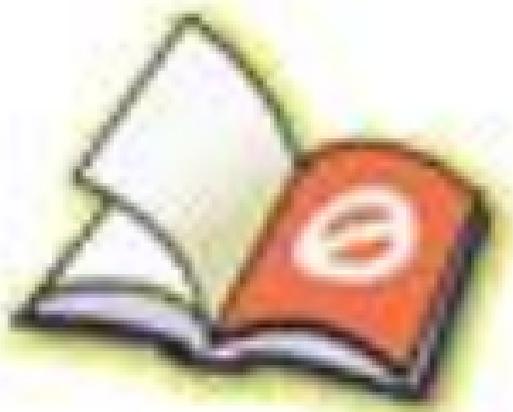
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



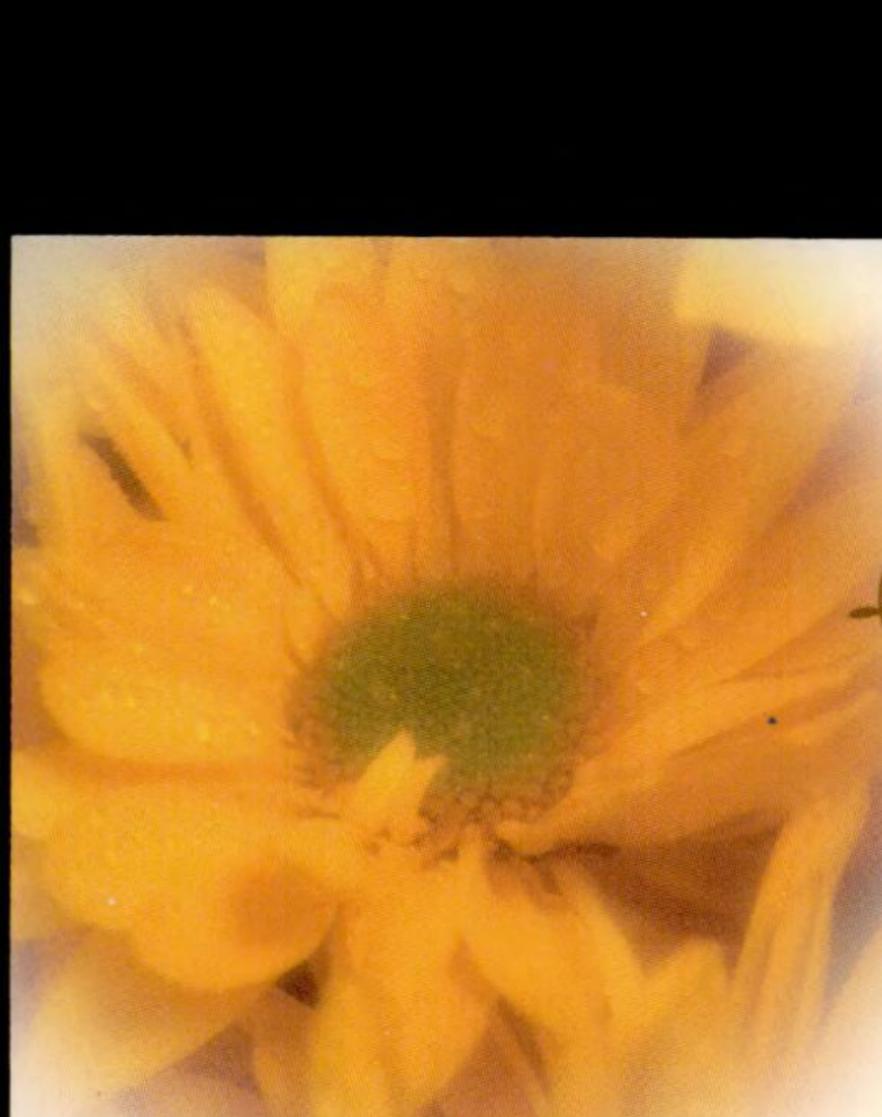
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



*Dios sabe todo  
acerca de ti.*

¿Te encuentras frustrada, preocupada o deprimida? ¿Te sientes insegura en cuanto a qué hacer en una circunstancia específica? No importa dónde estés ni cuál sea tu situación, Dios la conoce y Él está contigo.

Únete a la reconocida maestra de la Biblia Elizabeth George y estudia a cabalidad seis poderosos pasajes de las Escrituras que te ayudarán a:

- Comprender el propósito de Dios para tu vida... y cómo alcanzarlo
- Confiar en el Señor en todas las cosas... aun en las que no entiendes
- Pensar en lo que es verdadero o real... respecto a Dios y respecto a ti misma
- Vivir un día a la vez... sin preocupación o ansiedad
- Navegar por el laberinto de la vida... con éxito

Mientras más conozcas a Dios, más esperanza, aliento y paz tendrás.

**ELIZABETH GEORGE**, autora de *Una esposa conforme al corazón de Dios*, *El jardín de la gracia de Dios*, *Sabiduría de Dios para la vida de la mujer* y *Una madre conforme al corazón de Dios*, es una reconocida maestra y conferenciante. Su pasión es enseñar la Biblia para ver transformada la vida de las mujeres. Ella y su esposo Jim son padres y abuelos. Ambos han participado en el ministerio por más de 25 años.

Vida cristiana / Mujeres

  
**PORTAVOZ**

ISBN 978-0-8254-0506-8

